

# popular-film

Cal  
mya



30  
cts



# R. K. O. Radio

LAS MEJORES PELÍCULAS  
LOS MEJORES PRECIOS  
LA MEJOR IMPRESIÓN DE SONIDO



## S. I. C. E.

PASEO DE GRACIA, 29

## RISLER

**Cómo Triunfan  
Las Mujeres En Las  
Grandes Ciudades**



**Único Medio  
De Salirse De Lo Vulgar,  
Para Encumbrarse En El  
Pedestal Del Éxito**

La más popular actriz norteamericana, miss Doroty Mac Konney, consagrada por su arte y belleza, explica en su libro sus amarguras al ser desechada por todos los empresarios.

«Yo me veía—dice ella—diferente de las otras mujeres. El espejo me revelaba un cutis, aunque bonito, brillante y reluciente siempre, observando que las mujeres más elogiadas por su belleza tenían el cutis siempre mate y afelpado, a pesar del sudor, viento y cansancio. En mi afán de resaltar y hallar trabajo en el escenario, ingresé en el INSTITUTO DE BELLEZA AL SERVICIO DE LA MUJER de Nueva Jersey, dirigido por el sabio doctor Kleitzmann, y al cabo de una semana yo misma me desconocía. El milagro estaba hecho. La gloria desde entonces me ha sonreído inefablemente. Este tratamiento de Belleza está ahora condensado en los productos «RISLER».

Los maravillosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» los uso siempre, y cada día me proporcionan más belleza. También para MEJILLAS Y LABIOS, COLORETE EN CREMA «RISLER», de composición vegetal y de permanencia inalterable.

POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER», he aquí el éxito de mi vida.»

**Vd. También, Señora, Puede Triunfar.  
Aléngase A Las Pruebas. NO GASTE  
DINERO.**

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.  
New-York - Paris - London

«Risler»  
Publicity  
n.º 820

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal  
Director musical: Maestro G. Faura

19 DE ENERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:  
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferras, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún  
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## UNA ESPERANZA A LA VISTA

Si le preguntasen a uno cuál es el tipo perfecto del realizador que puede y no quiere, tendría que nombrar en seguida a Duvivier. No creo que en técnica, desenfado y conocimiento de su público tenga que aprender nada el animador de «¡Aló París!».

La fábula sencilla, ingenua, más que ingeniosa, inmoral y burguesa a ratos, entretenida siempre, viene como anillo al dedo para el regusto sensual y pecado de la microcefalia onanista que va al cine a comer caramelos y a soñar paraísos artificiales a base de cabarets y desnudos no siempre estéticos.

¡Válgame Dios y qué habilidad tan francesa la de Duvivier para narrar lo episódico y callar lo substantivo! Dirían que se ejercita en tópicos y se complace en pequeñas victorias, con el único fin de mostrar su ingenio y darnos a entrever lo que haría si se decidiese a avanzar en el camino que Clair ha abierto y cuya meta, como a Moisés la tierra prometida, parece que le está vedada al genial iniciador.

Tiene «¡Aló París!» dos momentos que bastan para sacar a una película del limbo de las cosas mediocres y son también suficientes para atraer la atención de los críticos sobre el realizador. Promesa a la vista que convendría no desvanecer con pólvora de ditirambos y que sería útil apresurar con excitaciones inflexibles hacia una depuración del gusto y un más amplio horizonte en la fábula.

La rápida, la vertiginosa visión de París desde un «autocar» de turismo que atraviesa como un bólido la ciudad, contagiada al parecer del mareo para el que la terapéutica prescribe el amoníaco, es de una fina ironía capaz

de hacer entrar en penitencia al rebafío pseudocivilizado de turistas en serie, y es, además, un alarde magistral de técnica, no incongruente esta vez.

En cuanto al otro momento de reacción en el desfile de escenas anodinas, la recepción brillante... y diluviana del caribe o magnate transoceánico enjazzado a la europea, es una sátira feliz de la estulticia protocolaria que tan malos ratos ha dado y dará al mundo, con su cortejo de mentiras, soberbias, odios y egoísmos encubiertos en bandadas, cintas, condecoraciones y pecheras almidonadas, duras y combas como corazas.

Este momento solo vale una película buena. Acaso no esté la situación todo lo aprovechada que debiera, pensamos nosotros en argot teatral; acaso, por el contrario, esta ligereza o falta de insistencia sea un mérito más. Pero es extraño que Duvivier llegue

a la reiteración, a la redundancia temática en otros momentos menos felices y se apresure a pasar por éste como un relámpago.

Nos acordamos de aquellos versos clásicos:

¡Qué callada pasa las montañas  
el aura suspirando mansamente!  
¡Qué gárrula y sonante por las ca-  
ñías!

Así la inspiración de Duvivier en «¡Aló París!»—¿y por qué no «¡Hallo, París!»?—. Se recrea en lo insustancial, lo levanta con sus manos de prestidigitador hasta la altura de la frente como si fuera un pensamiento que ofrece a la contemplación de todos, juega con un liviano papel y un ramo de flores, y cuando la ironía le visita y le transfigura los juegos malabares de equilibrio ingenioso en gallardo impulso de hombre que quiere y sabe volar, desdeña la aventura, cierra las alas y se engolfa otra vez en malabarismos.

Y uno, desconcertado, se pregunta: ¿es que Duvivier ignora que tiene talento para algo más de lo que ha producido? Esta ignorancia sería trágica para él, porque ignorar la propia valía equivale a no merecerla.

Será tal vez se prepara a mejores y más esforzadas obras con estos ejercicios que, a pesar de ser eso sólo, llaman nuestra atención. Nuestra atención, ¡ay!, en un plano de relativo interés; porque el cine que merecería nuestra acendrada admiración y que vendrá algún día a purificar la pantalla de todas esas miserias de «boudoir» que la manchan a diario, no lo producirán nunca un Duvivier ni un Clair.

ANTONIO GUZMÁN

### Nuestra Portada

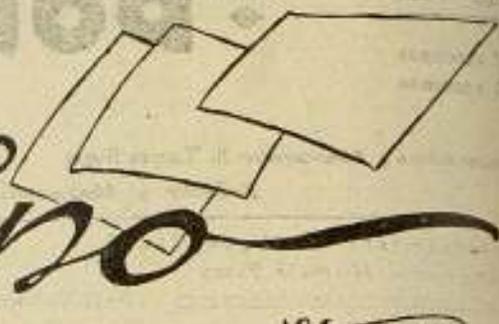
En la portada de este número, Marta Eggerth, una de las figuras más relevantes del cinema europeo y una de las mujeres más gentiles de la pantalla.

Los films en que aparece esta singular actriz, los distribuye la casa Febrer y Blay.

En la contraportada, el notabilísimo galán de la Metro-Goldwyn-Mayer, Conrad Nagel, que cuenta en nuestro país—y en el mundo—con infinidad de admiradoras por su prestancia varonil.



# El correo femenino



## De interés para la mujer

### Pastelillos condé

(Para las que sepan hacer hojaldre)  
Cantidades para 16 pastelillos: (Para el hojaldre), Harina, 125 gramos; mantequilla, 70 gramos; agua, tres cuartos de decilitro; sal, un pellizco. (Para la guarnición): Azúcar glas (lustre), 40 gramos; nueces o avellanas, 4 ó 5; clara de huevo, tres cuartas partes de una.

Procedimiento: Prepárese el hojaldre dándole solamente cuatro vueltas, con un descanso de 12 minutos después de las dos primeras vueltas.

Prepárese la guarnición, batiéndose por espacio de largo rato la clara de huevo y el azúcar lustre, añadiéndole al final las nueces o las avellanas, previamente peladas y picadas muy finas; resérvese.

Espolvoreese el mármol con harina, deposítense la masa de hojaldre sobre ella, espolvoreese igualmente con harina; aplánese de nuevo con el rollo hasta darle de nuevo los veintiséis centímetros de extensión, doblese solamente en dos, vuélvase a aplamar, fórmese con la masa un rectángulo de 20 centímetros de largo por 15 de ancho y de unos 8 milímetros de espesor.

### Bombones de los Alpes

Prepárese un jarabe a punto de perlado, agregándole la esencia que se desee y unas gotas de alcohol, y viértase el todo en un embudo o en la sartén para bombones. En seguida se van dejando caer gotas del tamaño que se desee sobre hojas de papel blanco, hasta llenarlas. A medida que se llenen tales hojas, se colocan en la estufa para dejarlas en ella durante dos o tres días, y transcurrido ese tiempo se procede a separar los bombones, con un cuchillo, a cuyo fin se humedecen previamente las hojas de papel con una esponja empapada en agua que se pasa por detrás de ellas. Luego se vuelven a poner los bombones en la estufa.

Esta clase de bombones se preparan de diversos colores y aromas. Asimismo pueden ser decorados y escarchados como se ha dicho al tratar de los bombones de licor.

Puede elaborarse también la pasta o jarabe para estos bombones con decocción de manzanas y azúcar, en proporción de medio kilogramo de ésta, coloreada, por kilogramo de líquido.

A veces se les pone a manera de un rabo postizo, imitando el de una fruta, empleando para ello palitos adecuados que se clavan a los bombones antes de que se acaben de secar por completo.

### Bombones marfil

Fórmula: azúcar glaseado 750 gramos, goma arábiga blanca 750 gramos, claras de huevo 12 y agua litro y medio.

Disuélvase perfectamente la goma en el agua, agréguese el azúcar sin cesar de batir e incorpórese las claras a punto de nieve, trabajando el todo hasta perfecta mezcla. Viértase luego sobre el mármol y divídase en porciones del tamaño corriente, cuadrangulares, o móldense sobre una superficie de almidón en forma redondeada, vertiendo la masa con un embudo provisto de llave.

### Bombones de nuez

Pueden ser preparados en frío con: Claras de huevo 12, nueces machacadas 300 gramos,

extracto de vainilla 30 gramos, azúcar escarchado cantidad suficiente y polvo de cacao 35 gramos.

Se baten a punto de nieve las claras, se les agrega azúcar en cantidad suficiente para formar una pasta y las nueces, se amasa todo, se le incorpora a la masa el polvo de cacao y esencia a voluntad y se sigue trabajando. Una vez homogénea la pasta se forman bolitas con ella y se hace rodar éstas sobre el azúcar, dejando secar.

### Bombones irlandeses

Para prepararlos se emplea fécula de patata tamizada a la que se agrega azúcar glaseado, amasando el todo hasta obtener una pasta espesa y bastante consistente que se fracciona en bolitas, a las que se procura dar la forma de patatas. Los ojos o grillos de éstas se imitan con trocitos de almendras. Ya moldeados se ruedan sobre polvo de cacao.

### Bombones ingleses

Estos bombones, llamados *drops*, se preparan con un jarabe de azúcar y glucosa, incorporándole un 1 por 100 de esencia de frutas, una pequeña cantidad de ácido cítrico y colorantes en ocasiones. La dosis de la glucosa es de 150 gramos por 1000 de azúcar. Amasado todo, se vierte sobre el mármol y se divide, luego de extenderlo por igual en tabletas, dejando secar éstas.

### Bombones chinos

Su nombre en chino es *ge-mas-tong* y su fórmula: Azúcar un kilogramo, almidón de maíz 150 gramos, semillas de sésamo 300 gramos y agua medio litro.

Prepárese un jarabe haciendo hervir a unos 132° C. la mezcla del agua, el almidón y el azúcar, viértase la masa sobre el mármol,

impregnado de aceite, incorpóresele las semillas, sigase trabajando hasta homogeneidad, désele punto de caramelo, viértase en moldes y hágase endurecer los bombones en la estufa. Se envuelven con papeles de alegorías.

## Un mensaje contra las modas femeninas

El prefecto de Verona ha entregado al jefe del Gobierno italiano, Benito Mussolini, un mensaje firmado por varios millares de hombres pertenecientes a todas las clases sociales y a todas las regiones del país, en el cual se solicita del criterio del «duce» contra las desviaciones deshonestas de las modas femeninas.

En dicho documento, después de haber afirmado que Italia es actualmente escena de importantes acontecimientos, de los cuales Mussolini es el suscitador providencial, se declara que un llamamiento del «duce» es pro de la dignidad de los vestidos femeninos sería una voz poderosa a la cual responderían inmediatamente millares de ecos.

## Estadísticas matrimoniales

En Roma, las estadísticas matrimoniales del primer trimestre del año actual tienen un interés especial, puesto que, de acuerdo con las cláusulas de los Tratados de Letrán, los matrimonios celebrados ante un sacerdote católico o ante un ministro de un culto admitido tienen ahora la misma validez legal que los matrimonios civiles. De los 79,509 matrimonios contraídos desde enero a fines de marzo, 76,821 se celebraron ante un sacerdote católico, 21 ante un rabino, dos ante un clérigo protestante y de los 2,665 celebrados ante las autoridades civiles, 2,517 fueron matrimonios de católicos romanos.

## Una opinión sobre los vestidos negros

Los vestidos negros, tanto si son de mañana, tarde, noche o sport, son los más elegantes ahora, lo han sido desde hace quince años y lo seguirán siendo por lo menos durante quince años más.

Hay muchas mujeres, demasiadas quizá, que creen que el negro no les favorece, que ensombrece el cutis y que las hace ordinarias. Es un gran error; el negro es compatible con cualquier color de cutis, y en realidad comunica a la que lo lleva un aire de distinción poco común. A la mujer de rostro pálido, que sostiene que el negro hace resaltar su palidez, le aconsejaría que probara de añadirle un adorno blanco al cuello de su vestido negro y comprobara los resultados.

## Luis XIV y madame Montespán

El rey Luis XIV era muy buen devoto. Su religiosidad cuentan que rayaba en el fanatismo. Madame de Montespán, su amante, era escrupulosa también hasta el exceso.

La duquesa de Uzés, sorprendida de tales escrúpulos en mujer como ella, la preguntó un día:

—¿Y por qué esos escrúpulos? No los comprendo.

—Porque yo cometa un pecado—contestó la Montespán—. ¿cree usted que debo cometer los demás?

## LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433  
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA". OS HARÁN ESDELTAS Y ELEGANTES

133. HOSPITAL. 133

## Hacia una degradación 100 por 100 del cinema

Se trata solamente del cinema. Ese arte que nació para servir a mejores ideales, hacia los que pocas veces, contadísimas, se ha orientado, y de los que cada vez parece más alejado.

Hubo una época de cine en que el cine interesaba por sí mismo. En él que gustábamos de la técnica y del contenido necesario, adecuado, para tal o cual narración cinematográfica.

Época en que también los directores estaban más en su puesto, y consideraban como un deber de conciencia no engañar a los verdaderos cinéfilos del mundo con obras falsas o insulsas, apenas a toda realidad positiva, sino, al contrario, ofreciendo a su constante juicio crítico obras de un alto valor insospechado, que se erigieron sin más ni más con bastante sentido común en su realización, y no menos de arte prodigioso en su contenido, en esas obras del ayer que hoy consideramos como fundamentales y características de todos los cinemas mundiales.

La pantalla había convertido entonces en improvisado altavoz de intelectuales de la dirección. Así conocemos a Vidor, a Chaplin, a Murnau, a Stroheim, a Lang...

Sus obras quedarán siempre como jirones de arte, sobre nuestra memoria imperocedera.

Ahora—1933—ya es otra cosa. Estamos condenados a aburrirnos soberanamente, a soportar concepciones absurdas como nunca. ¿De quién es la culpa?—dirá alguien.

Fácil respuesta se prevé con sólo ver lo que la realidad nos concierne en relación a esta cuestión.

Vino este período de cine sonoro y habido—consecuencia necesaria de la evolución en todo arte—que había de poner al cine en un apurado trance, y con él a todas las personas que en el mismo colaboran. Así surgieron los films excesivamente teatrales, cuyos exorbitantes y pesados diálogos hemos soportado con estoica paciencia.

Y las peores adaptaciones que para la pantalla se hicieron de las más afamadas obras literarias.

Aparte de una gran legión de directores (?) nuevos que junto con los veteranos vinieron a demostrarnos su impotencia creadora, al empezar obras que prometían grandes cosas para luego finalizar del modo más ridículo que imaginarse puede y caer en detalles insignificantes—lunares de producción—que nos ponían a su vez en evidencia la pérdida de una valía adquirida anteriormente a fuerza de algún acierto esporádico o el inevitable estancamiento de directores que quisieron llegar a serlo y no lo consiguieron por su abandono a un patrón único y exclusivo para realizar films en gran escala.

Inteligencias directoriales que perdieron su antiguo prestigio por abordar siempre y en todo momento idénticos temas o tratar géneros cinematográficos que denigraban al mismo, como: «la opereta» y «la revista de jazz».

Dupont, Gance, De Mille, Niblo, Mammoulian, May, Lubitsch, habrán sido los primeros—entre muchos—en convencerse de que no es ese el camino que hay que seguir para el logro de un buen cine.

Por eso ahora—en estos tiempos—¿de avance?—por que atravesamos, según dicen, es cuando pagamos las consecuencias de un cine retrogrado, que en vez de avanzar tiende a derrumbarse por su base esencial, en espera de que alguien lo anime de nuevo.

¿Quién hará este milagro?

Creo que las categorías directoriales estancadas, son las que deben dar el ejemplo.

Un ejemplo que estimule a los que al cine llegan ansiosos de conseguir un nombre artístico. Y de los que tal vez haya que esperar más.

No se repitan los casos de King Vidor con su «Ave del Paraíso», de Dupont con «Salto mortal», de Gance con su «Fin del mundo» y de Sternberg con su «Shanghai-Express». Y de otros muchos que el espacio nos impide nombrar.

Casos, todos ellos, que forman el horizonte y panorama actual del cinema, sobre

la base de dos principios ineludibles, que han adquirido—en la categoría de tópicos—el optimismo desmesurado y el anuncio están matando al crítico. «El poco sentido común que impera en la «inglesa» está emponzoñando la producción cinematográfica actual.»

No he pretendido con todo ello exponer conceptos nuevos. Sino puntualizar los hechos que nos ofrece la realidad. Y sonreírme escépticamente ante la frase de René Clair: «El dinero está matando al cinema».

AUGUSTO YSTRIN

### PASES DE LA PANTALLA

## “MERCADO DE ESCÁNDALOS”

El periodismo ha sido siempre un tema inagotable para el cinema. Máquinas, tiradas especiales, crónicas, quiebras, estafas... Fiebres reporteriles.

Russell Marck nos presenta una vez más el tema del periodismo. Sencillo, eso sí, pero rudo y bárbaro como no se había admirado en la pantalla. Por su espíritu, un film americano 100 por 100. No hay ni adulterio ni el banquero que quiebra. Su drama no alcanza, ni mucho menos, los límites de la complejidad. En general, su realizador se aparta del camino marcado por el clásico canon del film periodístico.

«Mercado de escándalos» es un maravilloso ejemplo de lo que América podría producir con frecuencia, si no diera más importancia al comercio que al arte. Si los norteamericanos hubieran prodigado films como éste, seguramente que el público, «su público», hubiera sido educado en otro gusto muy distinto del que ahora tiene. «Su público» hubiera gustado de estos films, bellos en su rudeza, soberbios en su sobriedad, y no de los abultados y cursis a que nos tienen tan acostumbrados.

«Mercado de escándalos» pertenece a esa categoría de films ahuyentados por el público y las empresas. A esa categoría a la que pertenecen films tan maravillosos como «Los muelles de New York», «De hombre a hombre», «La casa de la discordia»...

Todos ellos, films sobrios, de extraordinaria rudeza, pero desbordantes de arte cinematográfico.

Pero los americanos prefieren producir con inagotable constancia la comedia del galanteo y la ingenua. Esa comedia en que después de las mayores complicaciones, todo sale a pedir de boca, en la que no falta el «The end», coroado por el indispensable «cuello actoril».

El público, acostumbrado, educado en este ambiente falso del cinema, se ve sorprendido cuando aparece un film que refleja la vida.

Este es el caso de «Mercado de escándalos». El público no se ha llegado a penetrar con el espíritu del film. Se ha visto rechazado en su radio de comprensión. Hay que ir muchas veces a los cinemas de barrio para visionar de vez en cuando films como éste. Uno de tantos otros que se echan al olvido. Films que son la esencia del arte cinematográfico.

Russell Marck ha cumplido con su deber.

Madrid.

J. G. DE UBIETA

### Salto de cámara

AQUEL taquillero de cine que asomó una vez la cabeza por la taquilla para advertir a un señor que le había dado moneda falsa, nos hizo creer por un momento en la existencia de unos «caracoles de previsión».

Cuando aplaudimos en un cine al final de una película, no nos damos cuenta de lo ridículo de nuestra situación.

Son como aplausos inservibles, restos de una alegría que termina.

Los americanos creyeron oportuno presentar su primer vehículo aloroso con la siguiente coletilla: «Es un film W. C. por W. C. aloroso».

El altavoz tiene algo de señor formal, a quien la gente despierta cuando entra en la sala.

Cuando la «ruita» se ha ido vuelve a dormirse.

En Hollywood no pueden seguirse más que dos normas: Norma Shourer y Norma Talmadge.

Las cartas que reciben los artistas del cinema van acompañadas de un sello que es el que cura eficazmente la enfermedad de la popularidad.

La carta de contestación trae otro que cura el mal de la curiosidad.

Los «extras» de los «estudios» son los obreros parados de Hollywood.

Los aplausos a un discurso cualquiera que registra el noticiario, nos recuerdan, sin saber por qué, a unas célebres cataratas.

A. F.

DETENER LA  
**TOS**  
NO ES SUFICIENTE...  
**¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!**



SOLO EL  
**JARABE FAMEL**  
MEDICACION COMPLETA ALLALTO-CREOSOTA SOLUBLE

**CALMA LA TOS**  
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA  
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO  
FRASCO: PTAS. 630 EN FARMACIAS

# EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

## LOS MOVIMIENTOS ANATÓMICOS DE LA MÍMICA

por A. DEL AMO ALGARA

### (Conclusión)

Cuando el tronco se inclina hacia adelante, puede manifestar agotamiento físico o moral, humildad, cortesía moderada y cortesía pesada; esto es, acentuada en extremo, etc. Veamos qué bien nos podríamos equivocar al estudiar esta posición en su forma local, y veamos también cómo unos músculos contribuyen con su ayuda a variar la significación de otros. El agotamiento físico ha de ser muy doloroso cuando se caracteriza con esta posición del tronco. Los párpados se entornan, la mirada adquiere un brillo que indica debilidad, los brazos caídos en abandono se mantienen blandos, sin la menor tensión muscular, en el frontal se dibujan unas arrugas horizontales sin energía, y la boca, ora se abre un poco para facilitar una respiración anormal, ora permanece cerrada en señal de reposo. Este agotamiento puede ser transitorio, debido a un exceso de trabajo corporal, o constante, objeto ya de la vejez. El primero tiene un período de culminación en que hace crisis; si se le quitan los medios que le producen, desciende, y paulatinamente va recobrando el individuo su vitalidad normal. Si esos medios persisten, el agotamiento entra ya en primer grado de enfermedad.

El segundo asciende con una normalidad gradual, y solamente muestra alternativas de mayor o menor agotamiento, según la capacidad vital que nos demuestra en los procesos de su vida. El agotamiento transitorio es más o menos fácil de representar en la pantalla, según que el otro lo represente un joven debidamente caracterizado, o un viejo que lo padezca. De todas formas, el primero es más difícil, puesto que la anatomía que tenemos que emplear para su expresión es directa, natural, y el estado de agotamiento lo tenemos que representar nosotros, fingiendo una realidad verdadera. En el segundo nos valemos de maquillajes especiales que hacen la expresión más factible. Ya advertimos en el artículo anterior, que no por esto vamos a quitarle su complejidad; la tiene, y muy grande.

El agotamiento moral engendra varios estados psicológicos, que son los que provocan a su vez los síntomas físicos en el cuerpo entero. Este agotamiento ofrece varios caracteres según el calificativo que responda a su expresión. Como sería muy extenso de tratar aquí, para lo cual habría que llenar varios artículos, vamos a dejarlo para cuando estudiemos las pasiones. Con esto que queda dicho, el lector puede darse una idea de los signos que obedecen a causar el estado de agotamiento moral, expresado por los músculos de todo el cuerpo.

Tenemos después la humildad, que quedó ligeramente expuesta al tratar de los párpados. La actitud del tronco, la de la cabeza y los párpados, junta con el conjunto de la cara, como ya vimos en el artículo anterior, provocan la humildad. Aquí el lector—que es lo que persigo en estos artículos—le conviene atraer su atención de forma que llegue a completar una honda significación.

La cortesía es una forma social más destacada, que sigue el ritmo de las costumbres observadas por la civilización. Aquí ya intervienen otros agentes que no son de nuestra cuenta. Estas manifestaciones, como la cortesía, no han sido iguales en todas las épocas, sino que se han observado con un rigor y expresado con unas formas variables a las de nuestros tiempos. La cortesía y la pedantería son muy propias de príncipes, reyes y cortesanos. Hoy día aún se usa algo como un rito tradicional, del cual no se sabe, o no se quiere desligar, la sociedad, pero en el futuro desaparecerá por completo, junto con muchas otras «pamplinas» que modifican el concepto del hombre. Sin em-

bargo, el estudio de estos gestos para los cineastas es muy necesario. Toda nuestra mejor literatura clásica y contemporánea—que ya he dicho que la cortesía no está abolida por completo en nuestros días—está llena de esto, y al llevar sus obras al cine, naturalmente que el actor tiene que estar impregnado con toda esta clase de modismos, aun cuando le sean antipáticos.

La inclinación del tronco hacia atrás es semejante; mejor dicho, indica lo mismo que la que describimos en el artículo anterior de la cabeza. Es muy frecuente también este movimiento, cuando una persona habla y no yerra, miente, ni expone conceptos falsos, sino que se mantiene seguro de su dignidad y de la actitud que conserva frente a

su contrario. Aquí la mirada es sincera y clara, el rostro llano como el que expresa una verdad y no tiene necesidad de representar falsos sentidos, usando de la línea cresta.

La inclinación lateral del tronco, también quedó expuesta al estudiar los movimientos cefálicos. Además, como esto no es más que una preparación ligera, muy elemental para entrar en el estudio de las pasiones, ocasión tendremos de ocuparnos más de lleno de estos procesos anatómicos que, hecho como lo vamos a hacer después, resultará más fácil, ameno y sustancial. Por ahora, adaptemosnos a estas líneas que van escritas, encontrando en ellas, no ya el límite de sus palabras que sin una reflexión constante para nada nos servirían, sino toda la extensión posible que las pueda dar el lector con su inteligencia, para adquirir la capacidad mental suficiente que luego ha de crearle la habilidad básica de llegar donde desea.

Madrid, diciembre 1932.

## DE ARGUMENTISTA A DIRECTOR

SIENDO el dirigir una película considerado comúnmente análogo a la faena de trazar un argumento, con caracteres reales en lugar de imaginarios, se comprende el que se tenga a los directores por cuentistas en celuloide.

Además, casi todos han sido escritores y siguen escribiendo.

Sólo en los estudios Paramount hay hoy día quince directores que en un tiempo se dedicaron a escribir obras teatrales, novelas o cuentos cortos.

Un gran número de los directores de películas han sido antes literatos de fama.

Todo director asiste a diario a las conferencias en que se discute el desarrollo y tratamiento de una trama cinematográfica, y a menudo son los creadores de buena parte del argumento que realizan sin que luego se les reconozca oficialmente su valiosa colaboración.

Josef von Sternberg, por ejemplo, toma siempre parte activa en el desarrollo de cuantas obras filma. El fué el autor del argumento de la cinta de Marlene Dietrich, «Fatalidad». Hace unos años ganó por primera vez fama como director al realizar «Los salvadores», cinta de la que también fué argumentista y productor.

Cecil B. De Mille no sólo ayuda materialmente en crear argumentos cinematográficos como el de «El signo de la cruz», sino que antes de dedicarse al cine ganó sendos laureles como dramaturgo.

Rouben Mamoulian había escrito infinitad de cuentos cortos para magazines y ocupado el cargo de crítico dramático en un gran rotativo neoyorquino antes de interesarse más activamente en el teatro y el cine.

Frank Tuttle, que últimamente dirigió «Ondas locas», pasó directamente de argumentista cinematográfico a director. Es autor de infinitad de versiones cinematográficas; entre sus más destacadas recordamos «La conquista de Canadá», filmada en los estudios neoyorquinos de la Paramount. Hace algunos años dirigió y escribió la trama de una cinta que hizo historia en los anales del cine, «Siempre ocurre algo». Antes de ingresar en el cine había publicado un gran número de novelas cortas y artículos en

magazines de gran circulación, y en un tiempo fué el director de una reputada revista.

Norman McLeod, que en estos últimos años ha adquirido gran fama con la realización de las películas de los cuatro hermanos Marx, salió también del departamento editorial. Para la Paramount colaboró en la versión cinematográfica de «Las peripecias de Skippy», y ha sido el autor de varios grandes éxitos de la pantalla: «Aguiluchos», «Alaso» y «El valiente». También ha escrito innumerables comedias cortas.

Lloyd Corrigan, quien en la actualidad dirige a Stuart Erwin y Alison Skipworth en «Lo que son las mujeres», con seguridad ha escrito más argumentos cinematográficos, antes de llegar a director, que ningún otro argumentista de Hollywood. Es el autor de muchas de las películas que protagonizaron Bebé Daniels y Clara Bow; escribió las versiones cinematográficas de la serie de «Bu Manchú», «Dulcísima», y sigue escribiendo todavía para la pantalla, colaborando comúnmente en las obras que realiza.

Como Corrigan, Max Marcin es también el argumentista de las producciones que dirige. Cuando dejó el teatro por el séptimo arte, su fama era universal ya como sobresaliente dramaturgo y director de escena. Entre las obras teatrales de que es el autor, se cuentan «Labios sellados», «Tres almas en peno», «Burladores burlados», «La casa de cristal» y «Ojos de juventud».

Ernst Lubitsch, uno de los directores que más colaboran en el desarrollo de sus realizaciones, escribió muchas obras teatrales y cinematográficas antes de salir de Europa para ir a sentir sus reales en Hollywood.

Marion Gering, a quien ha sido encomendada la dirección de la última cinta protagonizada por Sylvia Sydney, «Madame Butterfly», escribió profusamente cuando era director de escena y productor en el teatro. Gering es el autor de una obra sobre el teatro norteamericano.

Stuart Walker, en la actualidad dirigiendo «Noches en venta», durante varios años escribió piezas teatrales para el teatro Portmanteau, fundado por él.

Archie Mayo, pedido «prestado» a otro estudio para dirigir «Noche tras noche», escribió varios actos de variedades antes de entrar en el cine y comenzó en él de argumentista de comedias cortas.

Frank Borzage, el realizador de la gran obra de Ernest Hemingway, «Adiós a las armas», es el autor de los argumentos de varias películas, en las que figuró de protagonista al comienzo de su carrera cinematográfica, mientras que Norman Tauróg y Stephen Robert fueron en un tiempo argumentistas de películas cómicas. William Selzer, director de «Viva la fiesta», también era argumentista no ha mucho.

POPULAR FILM es, hasta ahora, la única revista española, que orienta a sus lectores respecto a las características principales del cine soviético, tan interesante por su técnica y por su modalidad ideológica.

# LOS GRANDES ESTUDIOS EUROPEOS

## LOS TALLERES DE NEUBABELSBERG

**D**espués de recorrer los talleres de la Ufa, dijo cierto día un visitante que, por fin, había comprendido por qué aquel lugar llevaba el nombre de Neubabelsberg: porque allí se trabajaba—dijo—en todas las lenguas del mundo, como un día en la torre de Babel.

La explicación no es del todo exacta. El pueblo de Neubabelsberg, a las puertas de Berlín, existe desde hace muchos años y se llamaba ya Neubabelsberg antes de que nadie pensara instalar en su término unos talleres de cinematografía que, andando el tiempo habían de convertirse en los más importantes y modernos de Europa. Y si no es cierto tampoco que en Neubabelsberg se trabaje en todas las lenguas, lo es, en cambio, que se trabaja para todas las lenguas, porque las películas de la Ufa dan la vuelta al mundo y son presentadas a los públicos de Escandinavia y de la Gran Bretaña, de la Europa Continental, de la América del Norte y del Sur, lo mismo que en los de África, Australia y el Extremo Oriente.

La visita a los talleres de donde salen las películas de la citada marca, puede resultar, por consiguiente, de altísimo interés. Una atmósfera casi legendaria envuelve esos talleres de Neubabelsberg, donde sólo los iniciados encuentran acceso, paraiso ideal en los sueños de todos los muchachos, ya que es allí donde se mueven como en su propia casa Lillian Harvey y Käthe von Nagy, Renate Müller y Hans Albers, Willy Fritsch y Conrad Veidt, Otto Wallburg y tantos otros, en mezcla abigarrada con las estrellas del firmamento cinematográfico francés y los favoritos del público británico. Pero que se sepa que estas estrellas y estos favoritos no tienen en el taller la vida fácil que muchos suponen. Pocas labores hay en el mundo más duras y destructoras para los nervios que los continuos ensayos en la atmósfera asfixiante creada por las lámparas al rojo blanco hasta que la escena sale tal como el realizador la ha imaginado.

La producción de películas exige, junto a los colaboradores artísticos, una perfecta organización técnica y comercial. No basta, en efecto, que las películas sean de un alto nivel. Es preciso también amortizar el capital en ellas invertido, y esto sólo es posible a base de una organización comercial adecuada. La Ufa es hoy una de las empresas cinematográficas más importantes del mundo, y la cinematografía es a su vez una de las ramas más importantes de la economía mundial. El número de personas que en ella encuentran ocupación se cifra por centenares de miles, y si son ciertas las estadísticas recientemente compiladas en los Estados Unidos, no baja de 285 millones el número de los espectadores que en el curso de una semana visitan las salas cinematográficas del mundo entero. Estas cifras son más elocuentes que cualquier comentario.

### Los edificios

La extensión de los terrenos donde se hallan instalados en Neubabelsberg los talleres de la Ufa, es de 430.000 metros cuadrados. Hay levantados en este espacio 42 edificios permanentes y todavía queda lugar sobrado para la construcción de calles, palacios, castillos, cafés y demás construcciones de todo género requeridas por los exteriores de muchas películas.

Entre los edificios, 11 de ellos están destinados al almacenaje del material, 6 a pabellones de máquinas y centrales de alta tensión, 3 a depósitos de películas y uno a cámara acorazada para la custodia y conservación de los valiosos negativos. Las oficinas están repartidas entre dos edificios. El número de piezas separadas en que todas estas construcciones se dividen, asciende

a 445. Como promedio, trabajan en Neubabelsberg de 600 a 700 empleados y obreros, entre los cuales están representados todos los oficios y actividades de la técnica.

Las calles asfaltadas, construidas en el interior del recinto de los talleres, ocupan una superficie de 15.000 metros cuadrados.

Una moderna central telefónica automática, con 350 aparatos, establece la comunicación entre los diversos departamentos de los talleres, y entre éstos y el mundo exterior. Carteles de todos los tamaños con la imperativa inscripción «prohibido fumar», indican que no son desatendidas las instrucciones de la policía. La producción cinematográfica lleva aparejado un constante peligro de fuego que exige no sólo rigurosas medidas de carácter preventivo, sino la organización en el interior del taller de un servicio completo de bomberos, con su personal y material completo de bombas, mangueras, motores, cámaras subterráneas de agua a alta presión, etc. Para los casos de accidentes del trabajo o indisposiciones súbitas, prestan servicio constante dos enfermeros y hay instalado en el taller un dispensario completo.

La calefacción de todos estos edificios se opera desde doce centrales distintas.

### Los talleres

Para el rodaje de los interiores de las películas existen nueve grandes talleres y otros varios de más pequeñas dimensiones. Estos talleres están instalados en diversos edificios. El mayor de ellos es el llamado Gran Pabellón de Talleres, construido en 1926 por el arquitecto Stahl-Urach, con una superficie de 8.000 metros cuadrados. Esta construcción data todavía de los tiempos de la cinematografía muda. Tiene 173 metros de longitud y 24 de altura y está dividida hoy en tres talleres completamente independientes uno del otro. En el interior del pabellón pueden levantarse construcciones de 17 metros de altura. Más de 50 cámaras para el servicio del personal y una estación transformadora para alta tensión completan las instalaciones.

El segundo Pabellón de Talleres de Neubabelsberg, por orden de tamaño, fue construido en 1926 por Otto Kohtz en el tiempo record de cuatro meses. Afecta la forma de una cruz y en cada uno de sus brazos hay

instalado un taller de cinematografía sonora dotado del equipo más moderno y perfeccionado. En este pabellón, llamado la «Casa sin ventanas», pueden ser rodadas simultáneamente varias películas sonoras, ya que cada uno de los talleres está perfectamente defendido contra los ruidos del exterior y ni siquiera durante las más furiosas tempestades es preciso interrumpir el trabajo.

La superficie de este pabellón es de 3.500 metros cuadrados. Los actores, comparsas y personal disponen de 110 camerinos. Las cámaras acústicas, con sus complicados equipos de audición y registro, son una de las curiosidades de estos talleres. En el bloque central de los mismos ha sido instalada una central eléctrica para el suministro de corriente de baja tensión a los equipos sonoros cuyas dinamos se encuentran montadas sobre muelles a fin de eliminar toda vibración. Estos talleres están asimismo provistos de un equipo Carrier para la renovación del aire que permite rebajar la temperatura en verano hasta 18 grados y elevarla en invierno hasta 30 y 35 grados.

Una serie de escenarios desplazables sobre rieles y de grúas para la elevación de aparatos de alumbrado y decoraciones, un sistema automático de iluminación para casos de accidente y otro de señales completan las instalaciones de estos talleres.

Otros dos talleres, uno de grandes dimensiones con equipo sonoro fijo y uno más pequeño, ambos provistos de aparatos de sincronización, tres talleres especiales para el rodaje de películas documentales, provistos asimismo de aparatos modernísimos y otros tres talleres para la producción de películas de dibujos animados se encuentran asimismo en el recinto de Neubabelsberg.

### Las instalaciones técnicas

La corriente eléctrica es suministrada por una de las grandes centrales berlinesas con una fuerza original de 30.000 voltios y convertida por medio de los nueve transformadores instalados en los seis pabellones de máquinas en corriente de 110 y 220 voltios, con un rendimiento para el consumo de veintitrés mil amperes. En los talleres figuran 10 tableros para corriente continua y alterna, mil reflectores y 200 lámparas medio watt silenciosas.

El consumo anual de corriente eléctrica en Neubabelsberg es de unos dos millones de kilowatios hora y bastaría para satisfacer los requerimientos semanales de una ciudad de mediana importancia.

### Decoración y material

Casi todo el decorado, mobiliario, decoración, etc., para las películas, sale de los grandes talleres instalados a este efecto en Neubabelsberg.

El almacén de muebles contiene más de diez mil piezas de mobiliario, el guardarropa, unos 6.000 trajes y uniformes de todas las épocas, 900 pares de zapatos, 1.000 sombreros de señora y caballero, 1.700 pelucas y un gran número de armas y equipo militar de diversos períodos históricos.

Mientras recorremos todos estos lugares extraordinarios, cuidando de no tropezar con los cables tendidos, escuchándose entre practicables y pies de lámpara, oyesse con frecuencia la voz de la sirena que impone silencio. Se trabajan en casi todos los talleres al mismo tiempo, cuando no en el rodaje de una película, en la construcción del decorado para otra nueva o en el desmontaje de las decoraciones construidas para la que acaba de terminarse. En todas partes el lema es el mismo: trabajo, trabajo y trabajo.

(Continuará)

**CALVOS**  
**LOCIÓN BRETONA**

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,  
obra como regeneradora del pelo y  
vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, -  
Delmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso  
y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente  
General: José Oller, Salmerón, 246.-Tel. 76183.-  
Barcelona.

# CELEBRACIÓN DEL XXVII ANIVERSARIO DE CARL LAEMMLE

**H**OLLYWOOD se siente joven como todos los centros en proceso de desarrollo. Las generaciones se disputan unas a otras el primer puesto; los hijos se convierten rivales de los padres. Así, el hijo de Douglas Fairbanks, que ya es tan célebre como su padre, O. Creighton Chaney, hijo del florido Lon, que ha estrenado su primera película, O. Noah Beery, iniciador e impulsor de su hijo en varios «filmes», O. William Wallace Reid, llegando de catorce años a la pantalla donde su padre encontraba la fama... Pero el más significado rival de los padres de Hollywood es Carl Laemmle, hijo.

Carl Laemmle, padre, produjo sus primeras películas en 1906. Seis años más tarde fundó la compañía Universal, de la que fue nombrado presidente. Durante el curso de su larga y extensa labor, la Universal ha sabido producir las mejores películas, siendo de notar que jamás ha variado de presidente. El viejo Carlos Laemmle ha visto nacer y desaparecer muchas compañías y estrellas, habiéndose reafirmado su posición, cada vez más, durante tal desfile. La historia de Carl Laemmle sólo es comparable a la vida de los

pero su amistad de usted me obliga a ello. Quizá piense usted que soy un sentimental. Mi padre es mi mejor amigo y crítico, tiene un carácter excepcional, y le admiro mucho más de lo que mis palabras puedan significar. Su vida entera se pierde ante la magnitud de sus acciones aisladas y, cosa que no se puede decir de todo el mundo, casi todos sus sueños los ha visto realizados.

«Cuando vino por primera vez a América—sigue el hijo de Laemmle—traía por toda fortuna cincuenta dólares; ni un centavo más ni menos; sin amigos, ni relaciones que le valiesen. Nadie sabe, quizá ni él mismo, por qué vino. Le atraía la idea de ver indios auténticos, sencillamente. Allá en Laupheim (Alemania), donde nació y vivió, se entretenía en leer libros sobre indios, historias de cowboys y novelas de Buffalo Bill. Su único anhelo consistía en ver tales gentes y semejantes cosas; hasta que un día, convenciendo a su padre, éste le dio lo que pudo viéndose a Chicago durante una gran exposición, en la que vio los primeros indios auténticos. Parece ser que al venir ya estaba dispuesto a realizar alguna hazaña. Muchas veces me ha dicho que se pasaba sólo pensando y meditando: «Yo quiero, yo debo, yo tengo que lograr éxito. Su éxito no lo entiendo sólo por el «dinero», cosa natural al tratarse de negocios, sino que se refería igualmente a lo moral; por eso, mientras muchos sólo piensan en el dinero, mi padre me ha dicho repetidamente: «Mi mayor felicidad consiste en haber hecho felices a millones de personas con el cine». Él piensa que el éxito vale más que el dinero. Como usted ve, la palabra éxito es su obsesión. Muchos, más listos que yo, dicen que mi padre consigue todo lo que se propone; Esa es su manera de ser. Por todos lados ha perseguido el éxito en su más amplio sentido: como esposo, como padre, como amigo, todo dentro de una vida familiar, la más feliz. Lo que más le interesaba era la vida de los hombres de su época que gozaban de fama. Se propuso ser liberal en todos sentidos y lo ha sido realmente.

«Su primera idea fue la de abrir un bazar de todo a cinco y diez centavos. Este negocio trataba entonces, hacia 1893, gran incremento; y, sobre todo, que su escaso capital no alcanzaba para más. Un día, buscando por Chicago, observó una gran cola en un teatro popular; entró para hacer su estudio y vio tribas enteras de indios. Dice que jamás se ha divertido tanto por un espectáculo que le costó. Entonces descubrió que el hombre sólo vive de goces. Abrió un teatro, cuyo negocio no es diferente del negocio del cine. Pero no hablemos de esto; yo quería hablarle de mi padre. Mi padre es un hombre sentimental que aún sigue enamorado de las antiguas películas y de los antiguos actores. Yo no sé por qué ha renavado el tercer piso de la casa de Laupheim si siempre vive en el extranjero. Sus favoritos son los viejos métodos del cine. Va sabe usted que él fue quien introdujo el sistema de las «estrellas», y el primero que dio nombre a infinidad de desconocidos. Florence Lawrence fue la primera «estrella» de la pantalla, y dice mi padre que nunca ha habido mujer más hermosa ni mejor artista. Mi padre es sumamente leal además. El primer astro masculino que recuerdo fue King Bagoi, y luego vinieron George Loane Tucker y Owen Moore, sucediéndole Dorothy Phillips y su esposo Allan Holubar. Cosa rara, muchos de ellos desde que se separaron de mi padre no han vuelto a brillar más.

«Las viejas películas le envían en un romántico—sigue el hijo de Laemmle—; él quería volver a rodar la película de «El robo de Nuestra Señora de París», pero teme no encontrar un nuevo Chaney. A Lon le quería entrañablemente como amigo y lo

admiraba como artista; la película citada es su mayor debilidad. Por las películas sonoras no siente entusiasmo, y piensa que la mayoría de la gente son de su parecer. El film mudo dice que se pega más al sentido humano y espera con fe en que volverán los días de estas películas pasadas de moda. Una cosa que le gusta mucho es recordar a Mary Pickford cuando por 75 dólares hacía tres películas por semana. De Lois Wilson dice que es sana y normal como ninguna de las otras. Añade que ninguno de los viejos maestros de la pantalla ha podido ser superado. Chaney le parece admirable y sostiene, en contra de lo que muchos afirman, que no era un actor macabro, sino un maestro del maquillaje. En Karloff cree vislumbrar mi padre una gran promesa después de la muerte de Lon.

«Yo admiro a mi padre por sus enormes valores de luchador, por su coraje especial afrontando negocios y por su gran liberalidad. Por casualidad sé muy bien lo que le sacrificado para ayudar a las empresas, conservando un gran sentido patriarcal acerca de la fraternidad, incluso en los negocios. También conozco sus preocupaciones en las



CARL LAEMMLE  
Presidente de la Universal

grandes luchadores. Desde febrero de 1906 han transcurrido veintisiete años; años de lucha y de éxito!

El famoso reportero de la pantalla, Gladys Hall, acaba de celebrar una extensa entrevista con el hijo de Carlos Laemmle durante una recepción de amigos en su propia finca. Gladys Hall reproduce sus impresiones en el «Universal Weekly» del 17 de diciembre próximo pasado, resultando de sumo interés los apuntes que transcribimos.

«Era una tarde de un domingo—dice Hall—, cuando en la sombra de los jardines de su propiedad me senté con el hijo de Carl Laemmle mientras preparaban el té. Los invitados iban y venían paseando alrededor de la piscina de natación. Laemmle, siempre genial y simpático, no cesaba de atender a sus múltiples invitados: Lew Ayres y Lola Lane, June Clyde y su esposo, el Dr. Fink (productor de «The white Hell of Pitt Palau» y de la reciente «SOS Iceberg» en Groenlandia, para Laemmle), todos, todos estaban presentes. Incluso Taia Birell, de la que Laemmle dice que promete muchísimo. Más de cincuenta profesionales y otros cien amigos particulares pude contar en la recepción.

El hijo de Carl Laemmle—de igual nombre que su padre—rompió el silencio diciendo:

«Apenas podría contar algo de mi padre,



CARL LAEMMLE (hijo)  
Director de varios films de la Universal

días en que luchaba anónimamente por una independencia que tanto le ha costado. Tan grande como mi admiración es mi respeto hacia un hombre como él a quien jamás he oído hablar de la muerte. Nunca, nunca he creído en las imposibilidades ni en la mala suerte del dicho vulgar. ¿No ha visto usted su retrato dentro de casa? Debajo lleva el lema: «Se puede realizar». Así lo cree firmemente, y es más; él ha realizado su propio lema. No hay quien no admire al hombre que ha sostenido una durísima lucha de la que ha salido victorioso. El sostiene que hasta el más insignificante individuo puede conseguir éxito si se lo propone, cualquiera que sea el campo de su acción. Aunque pasado de moda es un hombre de hermosos sentimientos, gracias a Dios, capaz de inspirar, dar impulso y conceptos de responsabilidad al más modernizante. La película «Sin novedad en el frente» no quería hacerla, por no parecerle tema apropiado. La sección de historia la rechazó y sólo después de mi oposición se confió mi padre en mí y se rodó.

«En cambio, yo no era de opinión que la producción de Groenlandia se llevase a cabo. Me parecía demasiado experimental para mi temperamento, pero mi padre dijo: «Voy a dar al público mi mejor obra», y yo sé que él tiene razón.

(Continuará)



KATHLEEN BURKE  
Actrice de la Paramount



**L**IONEL BARRYMORE ES hoy día, sin disputa alguna, uno de los mejores actores de carácter de la moderna cinematografía.

Un dato curioso que concurre en este actor es el de que, al contrario de casi todos los artistas cinematográficos para quienes su época de esplendor suele ser la de su juventud, ha conquistado toda su fama y popularidad, yendo éstas cada día más en aumento, ahora, cuando ya recorre los linderos de la vejez. Su arte es pues un arte de madurez inteligente y experimentada.

Lionel, que como todo el mundo sabe, pertenece a una familia de artistas ilustres, fué quizá en su juventud el que menos logró destacarse entre sus hermanos. Su hermano

## Un gran actor de carácter

por GLORIA BELLO

John tuvo siempre una popularidad mucho mayor que la de este actor, quizás porque a su arte exquisito se aunaba su gran prestancia física. Su hermana Ethel fué también una actriz famosa y sigue siéndolo en Inglaterra. En cuanto a Lionel, quizás porque su figura no encajaba tan bien como la de su hermano en los papeles de galán, suscitando, como suele suceder en estas ocasiones, enojosas comparaciones, o bien porque no se dedicó tan de lleno al teatro, manteniéndose a temporadas alejado del mismo, era, si bien bastante conocido,

no lo bastante apreciado por el público.

Hasta que un día, sintiéndose atraído como muchos por el dorado espejuelo de Hollywood y a instancias de su propio hermano John que se trasladaba a la meca cinematográfica, contratado para filmar varias películas, decidió abandonar definitivamente la vida teatral y correr la suerte de su hermano.

Lionel apareció en infinidad de films, pero siempre interpretando papeles de característico, puesto que su figura y su rostro no eran lo suficientemente fotogénicos para interpretar papeles de ga-

lán u otros similares, y así, mientras su hermano John se iba haciendo famoso rápidamente, Lionel venía interpretando más y más papeles sin importancia, que aunque interpretados magistralmente, como él sabe hacerlo, de tan poco lucimiento que el público parecía no darse cuenta del gran actor que escapaba a su vista.

Más tarde, Lionel probó también fortuna como director de films, y al efecto dirigió varias cintas que obtuvieron éxitos muy halagüeños. La primera película que dirigió fué «La canción de la estepa», aquella

magífica opereta realizada totalmente en tinte color que interpretó y nos dió a conocer la espléndida voz de Lawrence Tibbett.

Pero el megáfono no le tiraba al viejo actor más que a ratos, y añoraba, en cambio, su labor de intérprete. Así es que volvió con más abinco y perseverancia a la interpretación de sus papeles, hasta que el público se dió cuenta de su gran valía y le prodigó súbitamente su aplauso y su simpatía.

El pasado año ganó Lionel Barrymore el trofeo ofrecido anualmente por la Academia americana de Bellas Artes a la mejor interpretación del año, por su maravillosa labor en la película «Alma libre», película aún no estrenada en España.

y en la que interpreta el papel de un viejo abogado embrutecido por el alcohol.

Otra de sus estupendas caracterizaciones es la que realiza en «Remordimientos». En «Arsene Lupin», que se está dando actualmente en esta ciudad, interpreta también el papel del viejo detective perseguidor del famoso ladrón de guante blanco, personaje interpretado por su hermano John.

Lionel Barrymore se halla actualmente filmando una película basada en la vida del célebre monje Rasputin, en la que interpreta el papel del tenebroso personaje ruso. En este film aparece junto con sus dos hermanos John y Ethel.

Lionel Barrymore será, pues, uno de los pocos artistas que no tendrá mo-

tivos para quejarse de la llegada de su vejez, puesto que ésta le ha traído sus mayores triunfos y se lo presenta gloriosa y fructífera.

### Anécdota barberil

**T**odo marcha a toque de gran orquesta en los estudios Paramount; tanta es la actividad que en ellos hay, que hasta los artistas de la navaja protestan.

Con tantísima producción yendo a toda marcha, sería de suponer que la barbería situada frente por frente de la entrada principal del estudio estaría generalmente llena de bote en bote siendo tanta la gente que trabaja en las películas; mas lo malo, según Bill Ring, el barbero, es que hay demasiada actividad.

—Es tanto lo que se

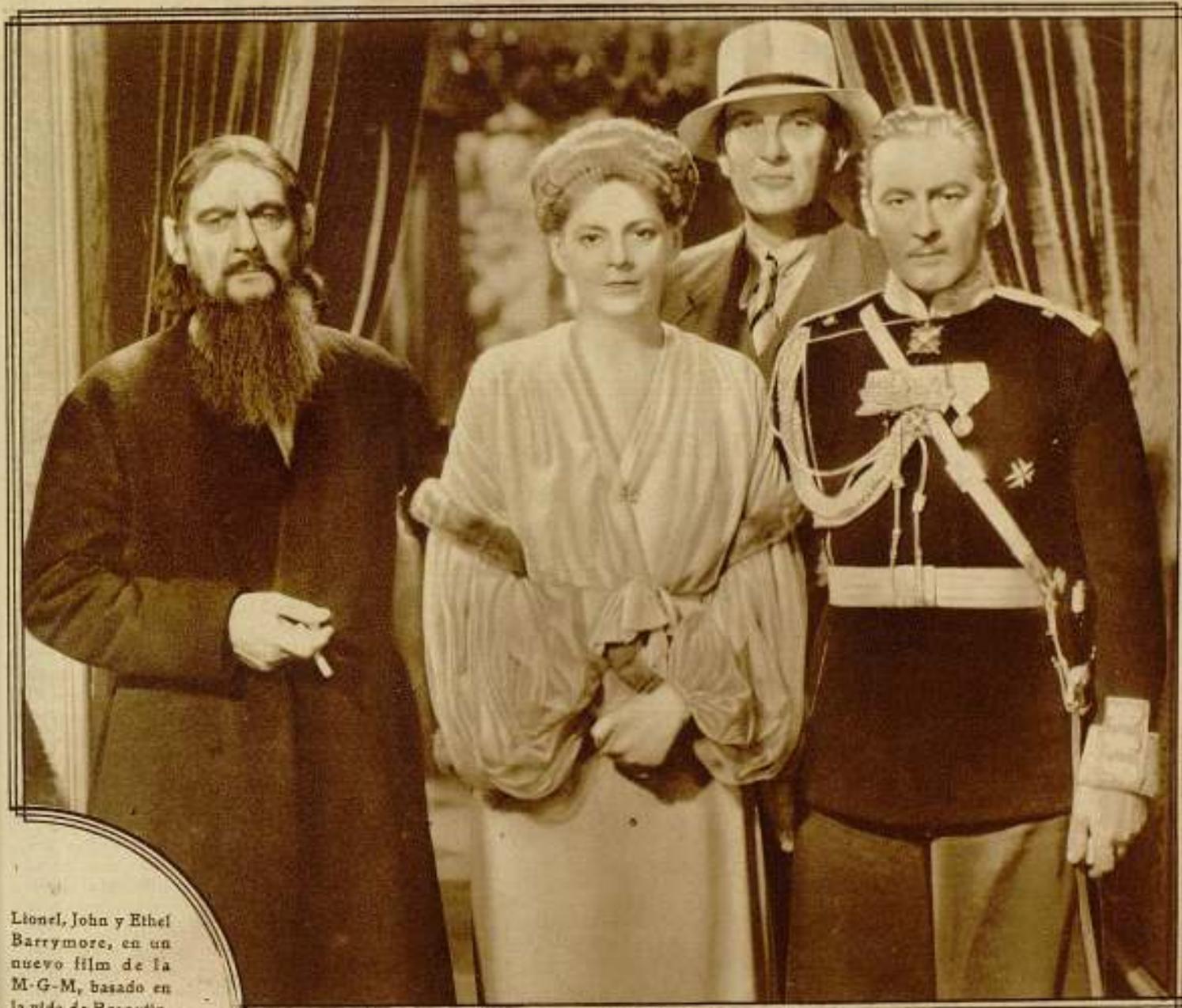
trabaja actualmente en el estudio—dice Ring—, que ni tan siquiera tienen tiempo para cortarse el pelo. Y cuando se deciden a hacerlo, vienen todos a la vez, todos con grandes prisas, y el resultado no es muy halagüeño. Cuando el negocio de películas marcha viento en popa el barberil se va al agua.

Con el vasto programa de futuras producciones cuyo rodaje da comienzo todas las semanas, no es fácil que el barbero se sienta optimista en mucho tiempo. La última vez que le vimos estaba el hombre gesticulando y declarando frente a uno de los espejos de su desierto establecimiento. —Voy a ver si me consigo trabajo de figurante. Quizá entonces pudiera hacer la gran cortada de pelo entre escena y escena.



**CLINIQUE DE BEAUTÉ**  
PESTAÑAS MERVEILLE  
la última gran creación de París  
En la CLINIQUE DE BEAUTÉ  
es el primer establecimiento que  
ha introducido en España tan pro-  
digiosa creación

RAMBLA CATALUÑA, 5, 1.º, 2.º  
TELÉFONO 15790 - BARCELONA  
Frente al Teatro Barcelona



Lionel, John y Ethel Barrymore, en un nuevo film de la M-G-M, basado en la vida de Rasputin.



## SEGUNDA SALIDA A LA PANTALLA DE CARLOS GARDEL

Aunque parezca extraño se está discutiendo la nacionalidad de Carlos Gardel, como antes se discutió—y se discute aún—la del navegante Colón.

Varios pueblos se disputan la gloria de ser cuna del famoso artista.

En Burdeos, en Perpignan, en Toulouse se asegura que Gardel nació allí.

Un periodista francés, aprovechando la estancia del cantador de tangos en el estudio Paramount de Saint Maurice, ha querido aclarar, de una voz para siempre, esta cuestión.

He aquí lo que dice el aludido repórter galo:

«Cuando le indiqué a Carlos Gardel que me resultaba muy extraño que teniendo un tipo tan magníficamente argentino, hubiera nacido en Francia, según aseguran algunos, Gardel, sonriendo, me replicó:

—¿Qué quiere usted...! Cuando se afirma en mi presencia que soy nacido en Francia, por la que siento tan viva simpatía, me limito a responder: «Naturalmente». Creo que así los dejo complacidos y contentos, sin yo perder nada por eso.

—Pero en realidad, usted es argentino...

—Tengo de argentino tanto como de francés; es decir, nada absolutamente. La verdad es que soy natural de Montevideo, capital del Uruguay, mi patria. Allí pasé mi infancia y parte de mi juventud. En Montevideo organicé mis dos primeros conciertos, en él que me acompañaron dos camaradas de mi misma

Varias escenas del film Paramount, "Espérame", del que Gardel es primerísima figura.

edad. Yo cantaba y mis amigos me acompañaban con una guitarra y un bandeón, instrumentos no muy nuevos, porque no teníamos dinero para procurarnos otros mejores.

«Luego fui a Buenos Aires, donde me presenté como cantor «amateur» de canciones típicas de la Argentina, dando conciertos en todas las sociedades locales. Por entonces empecé a componer mis propias canciones.

«Después, el simpático artista, me confiesa con su habitual franqueza:

«Yo no he estudiado nunca música. El canto es en mí algo intuitivo. Imagino el aire de una canción, y cuando creo haberle dado estilo, ambiente, me decido a realizarla. Por lo demás, no he logrado explicarme jamás cómo es posible que yo cante con esa facilidad que me reconoce todo el mundo, sin conocer una nota.

«La intuición suple, en los individuos privilegiados, al conocimiento. Hay casos sorprendentes de intuición y otros de precocidad. Individuos que pintan, sin conocer el dibujo; que hacen versos, sin conocer la métrica.

«Carlos Gardel es así. Estudia un método particular de canto. Su instinto y su temperamento lo guían a través de sus tangos maravillosos y de sus canciones de típico sabor pampero. Su voz es suave y melodiosa y sus canciones de una simplicidad emocionante.

«No existe un cantador de estilos americanos que pueda comparársele. Hay en Gar-

del una inspiración, un gusto depurado, que vence por encima de las demás cualidades que puedan tener otros artistas de su clase.

«Carlos Gardel acaba de actuar ante la cámara en un film dirigido por Louis Garnier en el estudio de Saint Maurice. Se titula la nueva cinta, «Espérame». El compositor Marcel Lattès ha realizado técnicamente cuatro aires de estilo genuinamente argentinos, que el propio Gardel, protagonista del film, le ha inspirado.»

Trabajan en «Espérame» con el gran artista, la cancionista Goyita Herrero y la bailarina Lolita Benavente, dos muchachas bonitas y célebres.

«Espérame» quedará incorporado al cine hispanoamericano, porque sus intérpretes son seres de nuestra raza. Y no sólo por esto, sino por la atmósfera que rodea al film, por el fondo de la acción, por el asun-



to en que se refleja el carácter y las costumbres de los pueblos de hispanoamérica, de la América latina y española.

Los que vimos a Gardel en la anterior película de la Paramount, «Luces de Buenos Aires», estamos seguros de que triunfará plenamente en su segunda salida a la pantalla.



¡OH,

M  
U  
E  
R  
T  
E!¿D  
Ó  
N  
D  
E

ESTÁ

TU

A  
G  
U  
I  
J  
Ó  
N?

por

CARMEN  
DE  
PINILLOS

**M**uchos intrépidos comediantes han desafiado a la muerte tras de las candilejas; pero podemos aventurarnos a decir que no habrá probablemente otros dos actores, ya sea del teatro o de la pantalla, que hayan sentido fraudulentamente este aguijón más a menudo que John Miljan y Henry C. Gordon.

En efecto, han llegado al extremo de que morir es su especialidad. Todo método novedoso de salir de este valle de lágrimas atrae inmediatamente su atención. Sus amigos se

retraen de visitarlos en el escenario de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer por temor de encontrarlos lanzando el último suspiro. Sus admiradores los ven perecer tan frecuentemente en la pantalla que les escriben a menudo, solícitos por su bienestar.

John Miljan declara que lo han matado de sesenta modos diferentes durante su larga carrera de «villano» en la pantalla. Sus primeras muertes incluyen el incendio a bordo de un barco que luego se hunde con él, arrastrándolo al fondo del mar, el ser devo-

rado por una manada de lobos durante un espeluznante drama de la policta montada; una prolongada agonía a raíz de la mordedura de una araña venenosa; su exterminación en un gran caldero de aceites hirviendo; el servir de aperitivo a leones hambrientos y ser pisoteado por una manada de elefantes enfurecidos.

Cuando los métodos letales se modernizaron, Miljan fué de los primeros linchados por ametralladoras de mano en las producciones de pandilleros, tales como «Los seis

misteriosos y «El monstruo de la ciudad». Otras misceláneas cesaciones de su vida se han debido a choques de automóvil, borrascas de nieve, la horca, electrocución, cocodrilos, aludes, terremotos y duelos. Aún se ha visto llevado a la extremidad de matarse él mismo con un disparo de revólver.

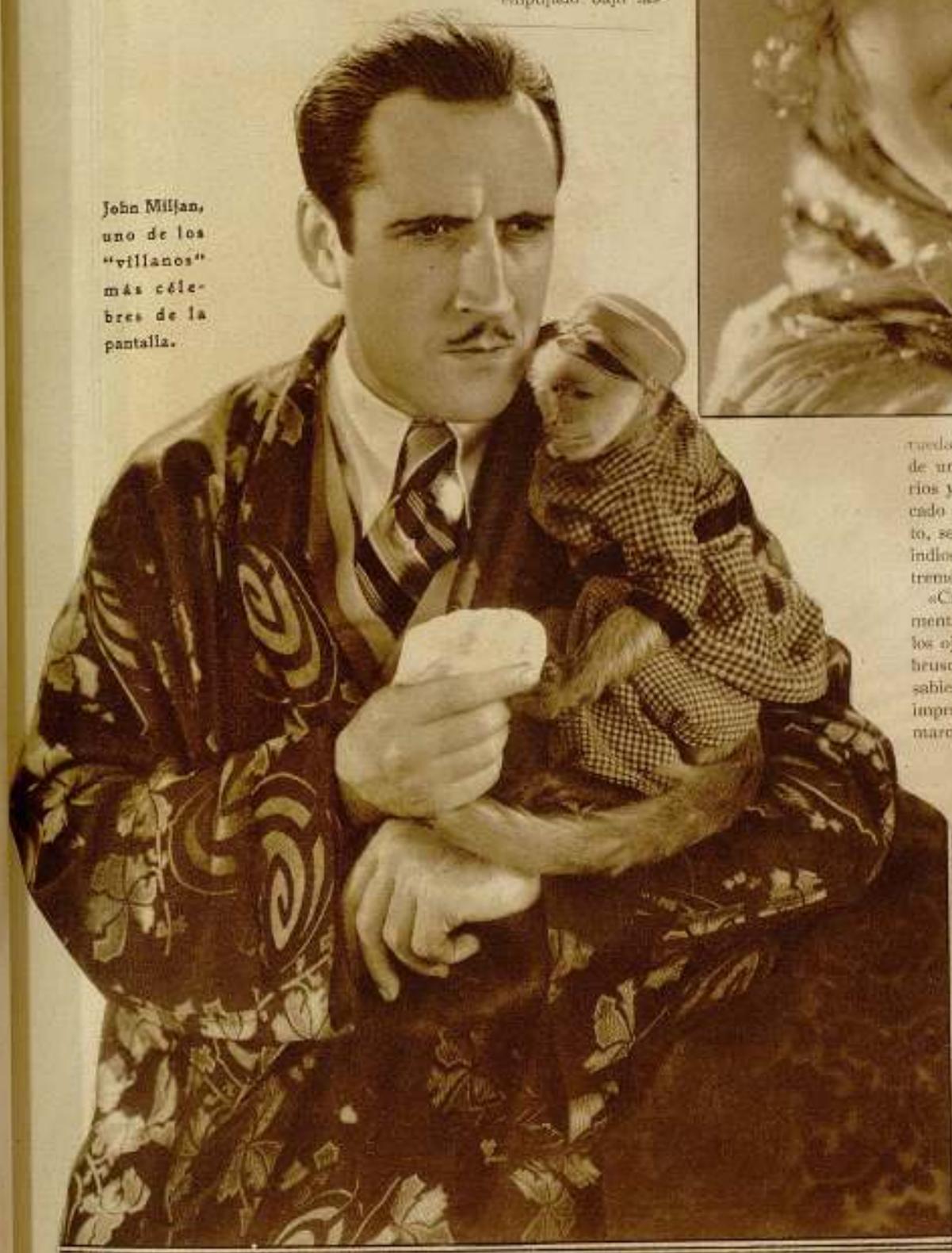
En cuanto a Henry C. Gordon, que firmó recientemente un largo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido herido por la espalda más de diez veces en el curso de su larga carrera en el teatro. En cierta ocasión, un empresario novedoso hizo que la heroína lo estrangulase con sus largas trenzas. Eso sucedió, naturalmente, en los viejos días de la escena.

«Me parece que no tendré que sufrir de nuevo esa muerte, a menos que los estilos re-

trocedano—comenta Gordon.

En la pantalla se las apuesta casi con Miljan en el número de extinciones infortunadas, especialmente si una toma en consideración el corto tiempo que ha trabajado en películas. Ha muerto de una cuchillada en la espalda y de un disparo en el estómago. En cierta producción fue empujado bajo las

John Miljan, uno de los «villanos» más célebres de la pantalla.



## Vida moderna

Fuma, tresnocha, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la tratan. No es ningún secreto: usa

### Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 140 y el pequeño, a Ptas. 100.

Elixir dentífrica MILADY desde Ptas. 4 trazo

Laboratorios Puig

Valencia, 205  
Barcelona

\*



ruedas del tren subterráneo. Ha sido víctima de una bomba lanzada por los revolucionarios y ha perecido en un incendio. Le ha tocado asimismo sucumbir de sed en el desierto, ser blanco de las flechas de una banda de indios, ser fusilado y morir asfixiado en un tremedal.

«Creo que la muerte de mayor agonía mental—confiesa Gordon—, es caminar con los ojos vendados por una tabla que termina bruscamente sobre el mar. Lo hice una vez sabiendo que caería en una red, pero es la impresión más cercana que he tenido de marchar hacia la eternidad. Y lo más curioso en esa caminata sobre la tabla fue que seguí hasta el fin cuidando de no caer hasta que fuese absolutamente necesario. El instinto de conservación, imagino».

Estos dos intrépidos especialistas de la muerte están seguros de que morirán de viejos o quizá atropellados por una bicicleta en cualquier carretera campesina.

«Morir en su cama será una novedad agradable por el cambio—murmuraba Miljan.

Las informaciones de Carmen de Píntillos, son un reflejo exacto de la vida en los grandes estudios de California.

No deje usted de leerlas si quiere estar bien informado.

¡OH,

M  
U  
E  
R  
T  
E!,¿D  
Ó  
N  
D  
E

ESTÁ

TU

A  
G  
U  
I  
J  
Ó  
N?

por

CARMEN  
DE  
PINILLOS

**M**uchos intrépidos comediantes han desafiado a la muerte tras de las candilejas; pero podemos aventurarnos a decir que no habrá probablemente otros dos actores, ya sea del teatro o de la pantalla, que hayan sentido fraudulentamente este aguijón más a menudo que John Miljan y Henry C. Gordon.

En efecto, han llegado al extremo de que morir es su especialidad. Todo método novedoso de salir de este valle de lágrimas atrae inmediatamente su atención. Sus amigos se

retraen de visitarlos en el escenario de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer por temor de encontrarlos lanzando el último suspiro. Sus admiradores los ven perecer tan frecuentemente en la pantalla que les escriben a menudo, solícitos por su bienestar.

John Miljan declara que lo han matado de sesenta modos diferentes durante su larga carrera de villanos en la pantalla. Sus primeras muertes incluyen el incendio a bordo de un barco que luego se hunde con él, arrastrándolo al fondo del mar, el ser devorado

por una manada de lobos durante un espeluznante drama de la policía montada; una prolongada agonía a raíz de la mordedura de una araña venenosa; su exterminación en un gran caldero de arrete hirviendo; el servir de aperitivo a leones hambrientos y ser pisoteado por una manada de elefantes enfurecidos.

Cuando los métodos letales se modernizaron, Miljan fue de los primeros linchados por ametralladoras de mano en las producciones de pandilleros, tales como «Los seis

misteriosos y «El monstruo de la ciudad». Otras misceláneas cesaciones de su vida se han debido a choques de automóvil, borrascas de nieve, la horca, electrocución, cocodrilo, aludes, terremotos y duelos. Aún se ha visto llevado a la extremidad de matarse él mismo con un disparo de revólver.

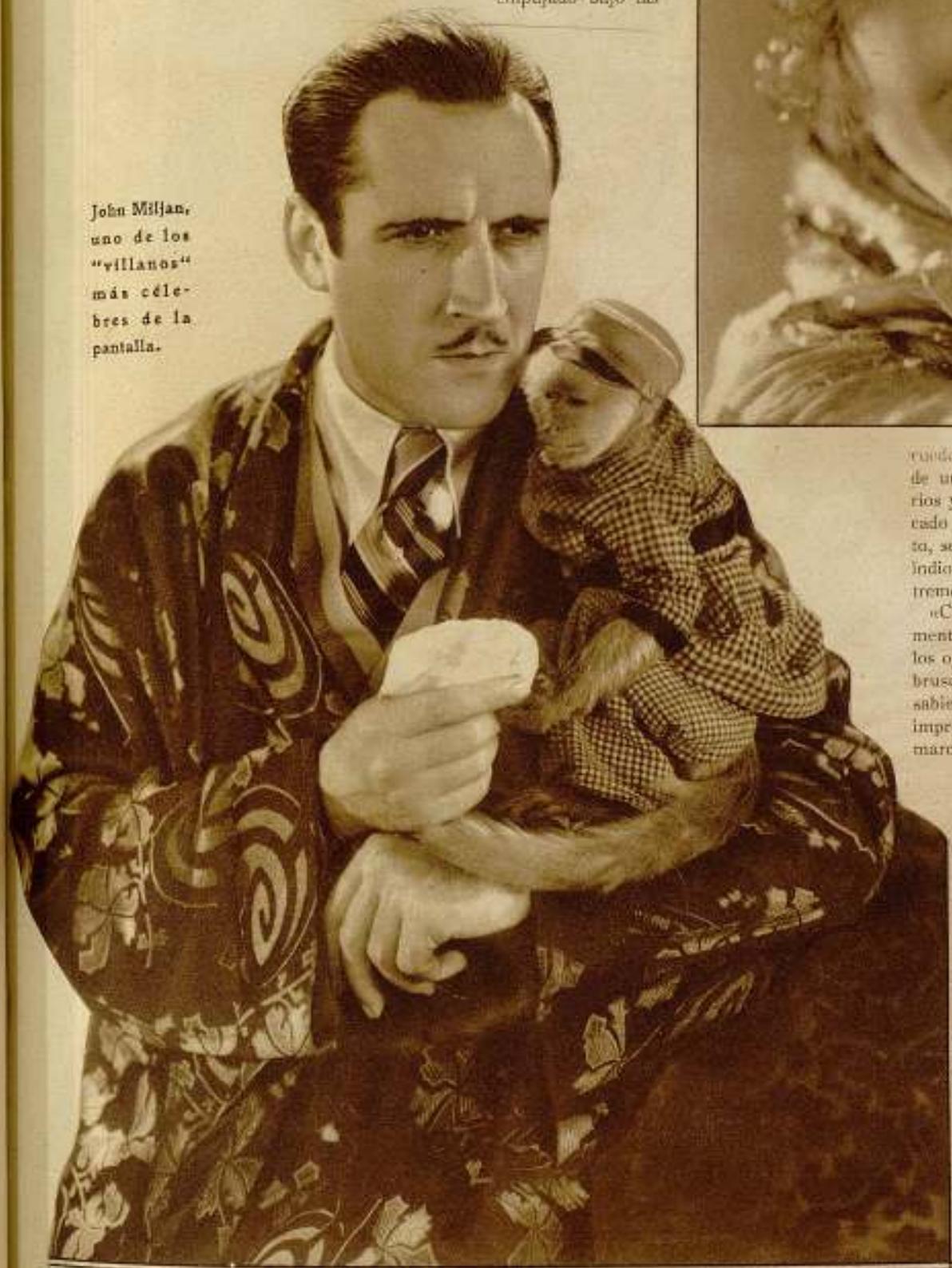
En cuanto a Henry C. Gordon, que firmó recientemente un largo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido herido por la espalda más de diez veces en el curso de su larga carrera en el teatro. En cierta ocasión, un empresario novedoso hizo que la heroína lo estrangulase con sus largas trenzas. Eso sucedió, naturalmente, en los viejos días de la escena.

«Me parece que no tendré que sufrir de nuevo esa muerte, a menos que los estilos re-

trocedan»—comenta Gordon.

En la pantalla se las apuesta casi con Miljan en el número de extinciones infortunadas, especialmente si uno toma en consideración el corto tiempo que ha trabajado en películas. Ha muerto de una cuchillada en la espalda y de un disparo en el estómago. En cierta producción fue empujado bajo las

John Miljan, uno de los «villanos» más célebres de la pantalla.



## Vida moderna

Fuma, tresnoche, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la tratan. No es ningún secreto: usa

### Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00.

**Elixir dentífrico MILADY**  
precio Ptas. 4 Pesco.

**Laboratorios Puig**

Valencia, 203

Barcelona

\*



ruedas del tren subterráneo. Ha sido víctima de una bomba lanzada por los revolucionarios y ha perecido en un incendio. Le ha tocado asimismo sucumbir de sed en el desierto, ser blanco de las flechas de una banda de indios, ser fusilado y morir asfixiado en un tremedal.

«Creo que la muerte de mayor agonía mental—confiesa Gordon—, es caminar con los ojos vendados por una tabla que termina bruscamente sobre el mar. Lo hice una vez sabiendo que caería en una red, pero es la impresión más ceccana que he tenido de marchar hacia la eternidad. Y lo más curioso en esa caminata sobre la tabla fue que seguí hasta el fin cuidando de no caer hasta que fuese absolutamente necesario. El instinto de conservación, imagino».

Estos dos intrépidos especialistas de la muerte están seguros de que morirán de viejos o quizá atropellados por una bicicleta en cualquier carretera campesina.

«Morir en su cama será una novedad agradable por el cambio»—musitaba Miljan.

Las informaciones de Carmen de Pinillos, son un reflejo exacto de la vida en los grandes estudios de California. No deje usted de leerlas si quiere estar bien informado.



## Los grandes films de la temporada

Exclusivas Huet, presenta en nuestras pantallas, un film de asunto y ambiente español, titulado

# “Violetas imperiales”

con diálogos y canciones en nuestro idioma.

### Raquel Meller

es la gentil protagonista de esta película, en la que resplandece como “estrella”.

La producción ha sido dirigida por el gran animador francés, Henry Roussel.





## Los grandes films de la temporada

Exclusivas Huet, presenta en nuestras pantallas, un film de asunto y ambiente español, titulado

### “Violetas imperiales”

con diálogos y canciones en nuestro idioma.

Raquel Meller

es la gentil protagonista de esta película, en la que resplandece como “estrella”.

La producción ha sido dirigida por el gran animador francés, Henry Roussel.



El aire es muy denso en la tierra-baja y en las ciudades. Y la vida, excesivamente breve, no es tan alegre

como tendría que ser; por esto quisiera que me acompañarais y, otra vez sobre las larguiruchas maderas (aun cuando en este caso es por una pelueta y solamente por una hora), poderos llevar conmigo hacia las alturas, en la nieve, en las montañas y el sol de invierno, donde sopla un aire menos denso y más sutil que en las tierras bajas.

Allí podréis olvidar, por lo menos durante una hora, todas vuestras preocupaciones y participaréis en toda esta felicidad y alegría y en esta sana risa que nos contagian

## “EL DELIRIO BLANCO”

(NUEVAS MARAVILLAS DEL “SKI”)

lo que hay de verdaderamente esencial en el «ski», pues éste lleva en sí este carácter lleno de sutileza y de alegría infantil.

En su movimiento, un regocijo; en su esfuerzo corporal, una maravilla; en su traza, un torbellino de sucesos alegres en la nieve, un pulverizar de brillante polvareda, un juego rápido de luz y movimiento; así esta pe-

vimiento todo lo que entonces significó un resultado cumbre de algunos elegidos. Durante este decenio el deporte del «ski» se ha desarrollado y convertido en Alemania, Austria y Suiza, en un verdadero deporte popular (y esto también, quizá, por la entusiasta acogida dispensada a las películas de «ski» por el público de las grandes ciudades), el cual es practicado hoy día por más de un millón de individuos de habla alemana...

Mayor sería dicho número con los que no pudiendo salir por razones justificadas y



Una escena del bellísimo film de las Exclusivas Febrer y Blay, “El delirio

blanco”, en cuyo reparto figura la célebre “skiadora”, Leni Riefensthal.

estas dos simples maderas curvadas y en todo este maravilloso encanto con el cual la nieve nos transforma en niños.

Allí no os pondremos en frente de problemas cuando vengáis con nosotros hacia las alturas, ni de problemas espirituales o éticos, ni de problemas de amor, con la amargura que siempre les acompaña, ni de guerra, lucha o desesperación, ni de problemas sociales. Todo espíritu afirmativo está al margen de esta obra, así como también todo dramatismo dañoso o chiste de espíritu corrosivo, ya que ningún problema de la vida o del mundo puede resolverse con una voltereta.

Sólo de esta manera puede comprenderse

licula verterá en vuestras venas esta encantadora «locura blanca».

Esto se consiguió ya una vez, durante los primeros años de la postguerra, tan admirablemente y con una obra tan ingenua, ya que de principiantes era, como lo fué nuestra «Maravilla del Ski», que aún está grabada en nuestra memoria y porque no hemos podido provocar otra vez, hasta ahora, esta impresión de felicidad, donde entretanto, no solamente ha progresado la técnica y fotografía de la película y su concepto, sino tam-

poder lanzarse sobre las maderas a tomar el sol de invierno y el aire de la montaña, sienten más profundamente la nostalgia por la nieve y poder gozar de este júbilo extraño que irradia del deporte blanco.

Y así confiamos, con nuestra película, lograrlo de los que contemplan a nuestros cincuenta campeones o ases del «ski» de la nueva generación corriendo en rápida persecución tras el decano esquiador Hannes Schneider, el primer fenómeno esquiador de la Europa Central, y dejando a su paso estas largas estelas de polvo en una loca velocidad de 100 kilómetros; o cuando Leni Riefensthal (quien en las carreras de este año sobre el recorrido de Kundahar, podía haberse ga-

nado, como actriz, el séptimo premio en competición con muchachas deportistas de clase mundial) aprende como principiante y de modo muy cómico los fundamentos del eski; o cuando nuestros dos alegres carpinteros hamburgueses (en verdad el campeón mundial de velocidad Guzzi Lantschner y el acróbata esquiador Walter Rini) como autodidactas venden sus almas por las largas maderas y participan como principiantes y con seriedad mortal en la salvaje caza del zorro, entonces todos podrán contagiarse de esta locura blanca de la nieve, de este delirio, el más sano e inocente de todos los delirios que emergen contemplando estas imágenes sobrecargadas de una comicidad vital y de una jubilosa belleza de movimiento.

DR. ARNOLD FANCK

**Un breve resumen del contenido del film de la Aafa-Sokal-Films, "El delirio blanco", dirigida por el Dr. Arnold Fanck y cuyo estreno mundial se efectuará dentro de poco.**

**T**UERRA virgen para películas sonoras: ¡el deporte del ski! Cincuenta de los más renombrados esquiadores internacionales colaboran en la primera película sonora de ski del Dr. Fanck.

¡El delirio blanco! Lo más atrevido, lo más peligroso que realizarse pueda en el deporte del ski, se logra en esta película. Con velocidad vertiginosa corren los esquiadores pendiente abajo, dejando tras sí brillantes estelas de nieve. O cuando un saltador temerario se desliza desde la alta montaña y

Una emocionante escena de la producción A. K. Sokal-Films, "El delirio blanco".

en elegante curva vuela a través del aire en dirección al valle, entonces uno se contiene la respiración y tiembla por la vida de estos atrevidos muchachos.

Entre todos ellos una mujer, que también es la personificación de la joven muchacha moderna, la compañera de deportes que se atreve a luchar deportivamente con cada hombre y que no quiere quedarse atrás en sus esfuerzos deportivos.

Dos alegres vagabundos que procedentes de las orillas del mar llegan a las altas montañas. Una pareja grotesca, el corto y el largo, completamente perdidos por el deporte blanco, y en el cual, a pesar de romperseles los skis, quieren llegar a la meta.

(Continúa en "Informaciones")



## Rostro de ángel y seducción de sirena

«El rostro de un ángel y la seducción de una sirena.»

Esta descripción de Sari Maritza, vivaracha estrella cinematográfica europea, fué hecha por Sir Basil Deane, eminente productor británico.

Aunque se había ya distinguido por su excelente trabajo en películas inglesas y húngaras, el nombre de Sari Maritza no ganó prominencia internacional hasta que Deane la escogió, de un grupo de centenares de aspirantes, para el rol de Lily en una de sus más

aplaudidas producciones: «Nemófara».

Desde entonces, la exótica y fascinadora Sari ha figurado en varias grandes películas europeas y en una realizada en Hollywood. La descripción que de la personalidad cinematográfica de Sari Maritza hiciera Deane ha perdurado. Casi todos los críticos que la vieron actuar en «Mandamientos olvidados», reconocen que la joven actriz ofrece una llamativa combinación de

inocencia y belleza con una fascinación exótica que devasta por doquier corazones masculinos.

Sari Maritza es una de las más interesantes personalidades que Europa dió a Hollywood. Nacida en China, de origen inglés-austríaco, cursó sus estudios en Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania. No obstante su corta edad, ha dado ya dos vueltas al mundo. Es una excelente lingüista, dominando a la perfec-



**HERNIUS**

VENCE TOTALMENTE LAS HERNIAS POR SER EL MEJOR APARATO CONOCIDO

GABINETE ORTOPEICO  
HERNIUS  
PELAYO 62, Pral.  
(Paseo Marítim) Tel. 14348  
BARCELONA



Sari Maritza, la hermosa y gentil actriz de cinema que la

Paramount, elevará, por sus méritos, a la categoría de "estrella".

ción cuatro idiomas: inglés, alemán, francés y chino.

Por ser ella una personalidad de dinámico carácter, sus compañeros de trabajo en los estudios Paramount han podido observar muchos de sus interesantes y característicos antojos.

Por ejemplo, donde quiera que viaje, jamás abandona un pequeño elefante de bronce que un miembro de la familia imperial china regaló a sus padres. La estatuilla está colocada siempre de manera que mire hacia el este.

Siempre usa, aun en escenas de películas, si el carácter que encarna no lo veda, una exótica sortija de platino, en la que flamean unas preciosas piedras, sagradas según dicen, que en un tiempo adornaron un templo chino.

Siempre que medita se forma una arruga en su barbilla.

Detesta escribir. Cuando no le queda otro remedio que hacerlo, se sirve de una maquinilla.

Da énfasis a su conversación con expresivos ademanes.

Adora vestidos de soirée que no tengan espalda y lleven cola larga.

Jamás toma una gota de otro líquido que el agua, y cuando fuma usa una larguísima y negra boquilla que le dió el difunto Edgar Wallace, popularísimo novelista inglés.

Su más reciente película es «Noches en vietas», producción editada por la Paramount.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

**CREMA GENOVÉ**

Jabón y polvos Nerolina

## “Chandu”

(Fantasía oriental)

### SINOPSIS

**C**HANDU (Edmund Lowe), trata de impedir que Roxor (Bela Lugosi), se apodere del Rayo de la Muerte, un poderoso instrumento capaz de llevar la muerte y destrucción a grandes distancias.

Lugosi le ha robado la máquina a su inventor, Robert Regent (Henry B. Walthall), y tiene a éste prisionero en su castillo, torturándolo para que le diga el secreto de operar la máquina.

La esposa de Walthall, Dorothy (Virginia Hammond) es la hermana de Lowe. Ella y sus dos hijitos, Betty Lou (June Vladek) y Bobby (Néstor Abber),

temen por la vida de Walthall. Lowe, con su dominio de la ciencia Yogi, promete usar sus poderes mágicos para ayudarles.

Lowe impide que Lugosi consiga la ayuda de la princesa Nadji (Irene Ware), y también su planeado raptó de Vladek, pero, por fin, cae prisionero cuando Lugosi lo ciega con bombas de gas lacrimoso.

Con la familia de Walthall prisionera en su castillo, y Lowe impotente con los ojos vendados, Lugosi, por fin, cree que ha triunfado. Ordena que Lowe sea puesto en un ataúd y tirado al fondo del Nilo, y luego se dedica a Walthall. Con su esposa e hijos amenazados con la muerte si no revela su secreto, Walthall promete enseñarle a Lugosi cómo manejar el Rayo de la Muerte.

Lugosi, loco de alegría por su victoria, se pone a manejar la diabólica máquina y consigue desarrollar la llama blanca del rayo.

Lowe, que ha conseguido escapar de su tumba acuática y quitarse la venda, recobrando de esta manera el uso de sus ojos hipnóticos, aparece directamente en el Rayo de la Muerte. En una terrible batalla de cerebros con Lugosi, finalmente lo hipnotiza y pone en libertad a Walthall, a su familia y a Ware.

Walthall les informa que él ha cambiado la acción de los generadores del rayo, de manera que cuando alcancen su mayor poder volarán el castillo en pedazos, prefiriendo tal muerte a la libertad cobarde que hubiera sido la suya si hubiese dejado el verdadero secreto en manos de Lugosi. Al llegar al llano frente al castillo, una terrible explosión destruye al castillo y todo cuanto hay en él.



Irene Ware y Bela Lugosi en una escena de la película Fox, “Chandu, el Mago”.

Dos escenas de la película que  
con el título de

## “LA VIDA DE UN GRAN ARTISTA”

presenta en las pantallas espa-  
ñolas

Cinematográfica Almira.

Filmoteca  
de Catalunya



Este film, en el que se pinta  
la tragedia íntima de un pa-  
yaso, está interpretado por el  
genial clown, de fama mundial,  
“Grock”.

“Grock” actuó hace poco tiempo  
en un teatro de Barcelona y su arte,  
original y sutil, impresionó favorable-  
mente a los espectadores.

Como actor cinematográfico, “Grock” reno-  
vará seguramente los éxitos que como artista de  
circo ha logrado en todo el mundo.

## LAS DOS EDADES DE HELEN HAYES

No es ningún secreto que la pantalla hace aparecer a los artistas mucho más jóvenes que lo son en la vida real. Por consiguiente, cuando las artistas teatrales hacen su primera aparición ante la cámara, tienen la seguridad que aparecerán dos veces más lindas en manos de los expertos en maquillaje. Esta regla tuvo su excepción cuando Helen Hayes, artista teatral, hizo su debut en «El pecado de Madelon Claudet», película Metro-Goldwyn-Mayer, porque durante el transcurso de la misma debe ella envejecer alrededor de cincuenta años.

Después de varios experimentos en los estudios, se dió con un maquillaje de mujer anciana y venecida, que para hacerlo debía emplearse una hora y media de trabajo. Miss Hayes no aparece vieja y harapienta en toda la película, sino sólo en la última parte; al principio la vemos en la pantalla tan linda como lo es en realidad.

El asunto de «El pecado de Madelon Claudet» se destaca por el mismo poder dramático que hicieron célebres a «Stella Dallas» y «La mujer Xu». Relata las aventuras vividas de una simple muchacha de provincia, que abandona la paz y la seguridad del hogar, por la alegría y el brillo de París. Dirigida por Edgar Selwyn, puede apreciarse la habilidad con que ha hecho actuar al elenco, que comprende aparte de Helen Hayes, a Lewis Stone, Neil Hamilton, Robert Young y Cliff Edwards.

### Jean Hersholt y las pelucas

Jean HERSHOLT se enorgullece de ser uno de los artistas característicos que jamás usa peluca. Su cabello es suave y dócil, prestándose fácilmente para muchas caracterizaciones. Su experiencia cinematográfica demuestra con qué sencillez



Escenas de la producción M-G-M., "El pe-

cado de Madelon Claudet", en la que figuran Helen Hayes, Lewis Stone y Neil Hamilton.

un hombre de buena cabellera puede parecer distinto con diferentes peinados. En su última película «El pecado de Madelon Claudet», pudo marcar tres distintas etapas en su vida, desde los treinta a los sesenta años, peinándose en estilos distintos.

El papel de Hersholt en «El pecado de Madelon Claudet» es uno de los puntos sobresalientes de este drama de amor maternal en que Helen Hayes, la estrella teatral, hace su debut cinematográfico. En esta producción, Jean Hersholt es un viejo doctor que impide que Karen Morley se fugue de su hogar, relatándole las experiencias de una mujer que se sacrificó como una mártir a bien del hijo que amaba.



Un brazalete de dibujo elegante y de fina pedrería, añade al brazo femenino un prestigio inigualable e irresistible.

JOYERO

J. R. O. C. A

RAMBLA DEL CENTRO, 33. PASAJE BACARDI, 2

# Tom Mix se retira de la pantalla

**T**OM MIX, intrepido centauro de los films y pintoresco artista de los circos, se retira temporalmente de la pantalla cinematográfica al terminar su novena producción Universal que lleva por título «The Rustlers Round-Up», que bien pudiera traducirse en español, «El rodeo de los audaces».

Su reciente enfermedad y los múltiples accidentes que en su acriesgada carrera lleva ya sufridos, le convencieron de la necesidad de un relativo descanso, y Mix obtuvo de Carl Laemmle que le revele del cumplimiento de su segundo contrato con la Universal Pictures, proponiéndose reposar varias semanas en Europa, desde donde el astro del Oeste ha de emprender un largo viaje de placer artístico por todo el mundo, llevándose con él sus famosos caballos y el personal correspondiente. Mix calcula que su alejamiento de la pantalla se prolongará a unos diez y ocho meses, y es muy posible que entonces renuncie definitivamente a las películas, aceptando un espléndido contrato para volver al circo después de su visita a Europa, Africa, India, Japón y América del Sur; esto es, las principales tierras de nuestro hemisferio y sus antipodas.

«La Universal deplora profundamente la temporal retirada de Tom Mix de la pantalla», dice mister Laemmle. «El es acaso el más popular ídolo del mundo cinematográfico, y las personificaciones que llevó a sus películas fueron siempre de hombres valerosos y fuertes, que inspiraron a millones de muchachos, entreteniéndolos seriamente y emocionándolos intensamente, lo mismo que a las personas mayores.»

Mix ha sido estrella de la pantalla durante veinticuatro años, y esta carrera es seguramente la de mayor longitud entre todos los demás artistas del cine. Tomó parte principal en 170 películas, número que no alcanzó ninguna otra estrella de la pantalla. Escribió personalmente muy cerca de la tercera parte de las obras que filmó, y dirigió un centenar de ellas. Mix ha sufrido 26 roturas de huesos e innumerables heridas a consecuencia de accidentes en las filmaciones, no permitiendo nunca que «dobles» alguno le sustituyera en las escenas de peligro. Hace un año y durante cuatro terribles días, se le llegó a considerar muerto irremisiblemente al declararse la peritonitis después de haberse practicado la extirpación del apéndice; pero su poderosa condición física y mental determinó un rápido restablecimiento, ceanudando en Universal City la filmación de la primera película de la nueva serie a las cuatro semanas de haber salido del hospital.

Al volver a la pantalla de la Universal, Mix recobró la inmediata adhesión del público a las tan varoniles películas del Oeste—las aventuras melodramáticas, siempre emocionantes, de los hombres de las fronteras, nietos de los históricos exploradores y colonizadores—, campo en el cual fue proclamado el máximo caudillo durante más de diez años. En febrero del año pasado se casó con Mabel Hubbell Ward, estrella del circo, y Mix dice que en su decisión de retirarse de la pantalla ha influido no poco el deseo de brindar a su esposa un verdadero «viaje de luna de miel por Europa». Mix ya conoce Europa, donde estuvo hace seis años con su célebre caballo Tony, y visitó entonces las principales ciudades de diez naciones, en todas las cuales le recibieron con entusiastas

manifestaciones de simpatía y de admiración.

Los visitantes de los últimos Juegos Olímpicos celebrados en Los Angeles, alentaron a Mix para que se decidiera a visitar todos los países en los cuales sus propias películas le dieron ya inmarcesible fama y popularidad insuperable, y durante los pasados meses ha recibido invitaciones irresistibles de la América del Sur, Africa del Sur, Nueva Zelanda, Australia, India, Japón y la Rusia Soviética.

«Yo empecé mi carrera artística en un circo, y en un circo quisiera finalizarla», dice Mix. «Ya hice demasiadas películas. Las tres últimas, que aún no envió la Universal a sus exhibidores, me mantendrán en la pan-

talla hasta el verano próximo por lo menos. Necesito una vacación, y si me voy en seguida a Europa aún podré descansar y divertirme allá dos o tres meses, antes de que comience la temporada en los circos, y antes de que pueda completarse la organización de mi deseada vuelta al mundo. Será bueno también que durante esos dos o tres meses deje a mis caballos en reposo, que como yo lo necesitan, y duro trabajo les aguarda para cuando vuelva a ponerles las sillas de montar. Hacer películas es una excitante y fascinadora profesión, pero cuando un hombre siente «la llamada del serrín de la pista» en sus oídos, difícilmente puede hacerse el sordo. Yo tengo en mis venas sangre de indio americano, y sin duda tengo también algunas gotas de la de los gitanos vagabundos. Me atrae el camino, y necesito andar: andar siempre...»

# María Ladrón de Guevara y el joven aristócrata

**E**l espíritu democrático de nuestra república empieza a ser comprendido por la aristocracia del pasado régimen. Como saben nuestros lectores, actualmente se está filmando en Barcelona «El hombre que se reía del amor», película editada por Star Film, y de la que son protagonistas los geniales actores María Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles. Estos hallarse instalados en el hotel más distinguido de Barcelona, donde frecuentemente concurren personajes de los que un día se llamó aristocracia española: ex marqueses, algunos ex ministros, etc., etc.

El número de admiradores que tiene el matrimonio Guevara-Rivelles es tal, que raro es el día que éstos no reciben visitas espontáneas, regalos y demandas de fotografías.

—Tienen más correspondencia que tenía mi esposa—comentaba la esposa de un ex ministro.

No obstante, parecía existir la diferencia de clase entre los artistas y los aristócratas; éstos, aislados en un rincón del «hall», simulaban alejarse de la grey artística, hasta que el primogénito de un apellido que tuvo gran ascendiente en la pasada monarquía, solicitó de Marta Ladrón de Guevara la gentileza de un baile.

Hablaron, ¿cómo no?, de la realeza caída.

—Lo que son las cosas—lamentaba el joven aristócrata—. Entonces, cuando nosotros veníamos a este hotel, todo se volvían agasajos y recepciones. Hoy parecemos huéspedes indeseables; ya nadie nos conoce. A usted, en cambio, todo el mundo la halaga; igual que ayer, cuando la veíamos en la escena, en los días de función de moda. ¡No ha perdido nada!

De aquella conversación salió una visita al estudio. Y una buena tarde, toda la nobleza cobijada en el hotel pidió permiso para entrar en la sala de filmación y ver actuar a María Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles. Y allí, confundidos con los obreros del arte, electricistas, carpinteros, decoradores, etc., etc., pudieron contemplar a personajes que sólo toleraron hacer espera en las moradas regias.

Cuando se despedían de los notables actores, el primogénito aludido preguntaba a María Ladrón de Guevara:

—¿Cree usted que yo podría actuar en el cine?

La exquisita actriz sonrió.

—Pruebe. Pero le advierto que a veces hacemos jornadas de veinte horas seguidas.

—¿Qué importa! Serán veinte horas admirando a usted.

Mientras tanto, una ilustre ex condesa, visjecita ella, comentaba con una amiga:

—¿Te has fijado en el brillante que lleva la Guevara? Al principio creí que era falso. Igual que el que yo tendré que vender un día

para poder comer. Yo nunca pensé que las artistas pudieran llevar estas joyas.

Ahora, cuando la Ladrón de Guevara y Rivelles entran en el «hall» del hotel, los grandes aristócratas de la ex nobleza española se inclinan respetuosos, cual si pasaran los grandes señores de un palacio real.

Y, como en la Sonatina, de Ruben Dario, un joven ex conde da señales de infinita tristeza...



La simpática Constance Cummings estableció el record de haber trabajado recientemente en tres películas simultáneamente: una con Harold Lloyd y dos de la Columbia: «El abogado defensor» y «La locura del dólar».

Un verdadero placer hallará Ud. al saborear sus comidas, si usa en ellas como bebida las incomparables Sales

**Lifinicas Dalmau**



# PANTALLAS DE BARCELONA

## ESTRENOS

### Coliseum: "Se fué mi mujer"

La advertencia en los carteles y en los anuncios de Prensa de «No apta para señoritas», es un truco publicitario ya viejo en el teatro. Y hay que añadir que de indudable eficacia.

Lo prohibido tiende al pecado, tiene gusto de pecado y despierta siempre una curiosidad morbosa.

Toda obra que al anunciarla se le ha puesto la indicación de «No apta para señoritas», ha contado en su estreno y en representaciones sucesivas, con un numeroso público femenino.

El truco no ha fallado nunca.

Pero lo que es viejo en el teatro puede ser nuevo en el cine. Y he aquí que la Paramount anuncia el film «Se fué mi mujer» con esta advertencia: «Propio para adultos».

No es ociosa la nota. Efectivamente, el vodevil estrenado el lunes en el Coliseum sólo deben verlo personas adultas.

Con un público mayor de edad, o por lo menos entusiasmado, tal y como lo pide la empresa, «Se fué mi mujer» resulta una película graciosa, algo picante y de un verde que no daña la vista. Para las niñas que en el antiguo régimen se llamaban «tobilleras», resultaría una enseñanza demasiado práctica, una pedagogía amorosa harto peligrosa y, si se prefiere, excesivamente racionalista y práctica.

No se crea, sin embargo, que «Se fué mi mujer» es una obra escandalosa y mucho menos grosera. Hemos visto cintas, anunciadas sin aviso de ninguna clase, infinitamente más atrevidas y, sobre todo, sin esa sutileza, ese arte que se advierte en todas las escenas de «Se fué mi mujer».

La moral del siglo, las costumbres de nues-

tra época, en particular entre la buena sociedad—es asombrosa la facilidad con que cambian de significado ciertas palabras—admite conflictos más escabrosos que el desarrollado en este vodevil.

Las mujeres casadas que tienen un amante y los maridos inheles y juerguistas, son tan corrientes que «Se fué mi mujer» es el espejo donde pueden mirarse muchos sin asombrarse, porque a nadie causa extrañeza cosa tan natural como ver reflejada su imagen en el espejo en que se mira.

Por lo demás, todo acontece de una manera lógica. Es fácil comprender que la protagonista del film engañe a su marido. Porque ella está pimpante y apetitosa—ella es Mag Lemonier, una mujercita encantadora—y él la dobla la edad, es calvo, con una calva mate y tiene una barriga indecorosa. Tendría que ser la esposa de tipo tan grotesco tonta de remate—y Mag Lemonier es, por el contrario, muy avispada—para guardarle fidelidad.

¿Qué de particular tiene, pues, que se entregue a un galán tan apuesto como Honey Garat?

El marido sí que es un perfecto idiota y un cretino. Con una esposa tan adorable y dulcemente conyugal como la suya, se enreda en aventuras galantes que ya no cuadran a su edad. Aunque reconocamos que la doncella de su mujer es linda de veras, una cosa sería.

El diálogo, chispeante y gracioso, se mantiene en un tono lleno de decoro literario y cuadra muy bien a la psicología de los personajes.

En resumen: ningún adulto debe dejar de ver «Se fué mi mujer». Pasará una hora agradable. Y luego, si es casado—o casada—allá se las componga.

MATRO SANTOS

### Tivoli: "El muñeco"

VAMOS a dedicar unas líneas—no muchas—a «El muñeco». Aunque el plato fuerte del programa ofrecido en el Tivoli es «¡Aló, París!». Pero entendemos que ya dice bastante de este film nada vulgar, en otra página de este mismo número de «POPULAR FILM», nuestro compañero Antonio Guzmán.

«El muñeco» es una cinta sin pretensiones, de asunto sencillo y hasta un poco inocente; pero no exento de gracia en algunos momentos. Entretiene y esto basta tratándose de una cinta que sirve únicamente de complemento del programa.

### Capitol: "Chandú"

«CHANDÚ» es otra obra de imaginación, sin otro contacto con la realidad que el preciso para que se desarrolle una pequeña anécdota amorosa. No en balde se la ha llamado fantasía oriental. Es, en efecto, una fantasía que interesa porque se presenta con la riqueza que requiere y porque está perfectamente realizada.

La Fox, editando esta película, parece haber querido demostrar que con un asunto en el que juega más lo puramente imaginario que lo real, aunque sólo lo sea en apariencia, de un modo dramático, pueden lograrse obras que atraigan la atención de los espectadores, no sólo por su decorado y sus «trucos» de cámara—hechos con limpieza en «Chandú»—, sino incluso por la fábula que en ella se desarrolla, aun a sabiendas de que es irrealizable en la vida.

Destacan en la interpretación del film, Edmund Lowe, admirable en su papel de mago, Irene Ware, una belleza auténtica y una actriz discretísima, Bela Lugosi y el actor cómico, muy gracioso, cuyo nombre no recordamos ahora.

### Nota final

No nos es posible dar cuenta de otros estrenos de la semana por no haber dispuesto a tiempo del nuevo pase de la Asociación de Empresarios que nos habría facilitado el acceso a determinados locales, cuyos directores no parecen ser muy propicios a darle al periodista facilidades para que cumpla su misión informativa, que favorece, en primer término, a las empresas de locales de cine.

### "Titanes del cielo"

NO cabe duda que mucho depende de la dirección de un film el éxito que luego ha de alcanzar, pero muy inferior habría de ser aquélla para que actores como los que la Metro-Goldwyn-Mayer presenta en «Titanes del cielo» diesen un mentís a su nombradía. He aquí los nombres: Clark Gable, Conrad Nagel, Wallace Beery, Dorothy Jordan, Marjorie Ransome, Marie Prevost, Cliff Edwards y John Miljan. El título, ya lo hemos mentado, «Titanes del cielo», y se proyectará dentro de breves días en el cine Urquinaona.

El asunto, uno de los más interesantes que se han llevado a la pantalla desde los días ya lejanos de su advenimiento. Los protagonistas son miembros de la aviación naval de los Estados Unidos; muchachos fuertes de cuerpo y niños de alma, y que si bien están prontos al puñetazo en cualquier momento en que se les presenta un rival en amores o en cuestiones del oficio, llevan consigo el espíritu de aventura que les conduce en ocasiones al más abnegado heroísmo. Y por eso vemos a Wallace Beery, retrato fiel de esa casta de hombres, erguirse sobre sí mismo y dar al traste con sus huesos desde unos millares de metros de altura para borrar con su muerte cierta mancha que pesaba sobre su honor de marino y de hombre galante.



Se ha fallado en Madrid el Concurso de Parecidos con las estrellas de «Grand Hotel», película Metro-Goldwyn-Mayer. He aquí un grupo compuesto por algunos periodistas madrileños, los dos miembros femeninos del Jurado y los ganadores en España del Concurso. De izquierda a derecha, sentadas, las artistas Carmen Navascués y Rosita Díaz Jimeno; del Jurado. En segundo término, África Martín (Joan Crawford española), Damián Molino, de «El Diluvio», Srta. Lina Martínez (Greta Garbo), J. Cabero, de «Heraldo de Madrid», Mauricio Torres, Lufy Cadierro (Greta Garbo) y Amelio Vega (Wallace Beery).

# INFORMACIONES

## Un breve resumen de "El delirio blanco"

(Continuación de las págs. 10 y 11)

La acción, correspondiendo al verdadero sentido del deporte en sí, es alegre e ingenua. Jóvenes que llegan por la luz, por el sol, por el aire invernal, con un optimismo vital. Delirio blanco, esta es la sensación de los jóvenes deportistas modernos, la juventud que con su audacia y dinamismo significa una promesa para el porvenir.

Deportistas que en cuestiones del corazón

nunca llegan a ser sentimentales y que en el amor por sus queridas maderas van más allá de todos los amores.

Y entre esta juventud tan alegremente jovial un niño ha crecido en estos parajes que son el paraíso del deporte del ski. Hoy día ya es un maestro en las deslizantes maderas, hace lo mismo que los hombres, se mezcla entre los más atrevidos esquiadores y sus dos brillantes ojos de niño, bajo una abundancia de rizos rubicundados, son como un símbolo de eterna juventud y belleza.

Una música orquestal a veces alegre, a veces dramática, acompaña esta sucesión de

escenas multicolores y rápidas, empujándolas, a un ritmo siempre acelerado, al gran final apoteósico.

El compás del movimiento va en aumento hasta llegar al furioso. Increíble, más rápida que la velocidad de la locomotora de un expreso es la que logran estos grupos de esquiadores en la persecución del zorro. Admirable la rapidez con que vencen las ascensiones para correr luego pendiente abajo desde la cumbre con la velocidad del huracán. Una polvareda, un salpicar, un continuo brillar de la nieve, un juego grandioso de luz y movimiento.

## Diálogo rápido, nocturno y cinematográfico

- Salud, Rubio!
- Hola, Conejito!
- Nada de Conejito. ¡Conserjito!
- Hombre, es que se trata de un nombrecito de muy fácil confusión. Además, parece un apellido de padres desconocidos.
- Rubio! Que me parece que te extralimitas, ya que esto tiene muy lógica explicación. Mi padre es conserje del Círculo de Bellas Artes y yo soy el conserjito.
- Pues si tu padre fuese guardia de seguridad te ibas a encontrar en un compromiso.
- Vamos, hombre, no seas sicilópico.
- Bueno, no te epilepsies y cuéntame algo de tus ilusiones cinematográficas.
- Pues según te indiqué la última vez que nos vimos, le propuse a mi futuro papá político que su niña y yo podíamos formar una pareja de baile, y antes de casarnos probar fortuna en América, en donde seguramente seríamos contratados para alguna casa de películas.
- ¿Y qué te contestó?
- Pues... tomé de encima de la mesa una bandeja y me dió con ella de plano sobre el cuero cabelludo, de tal forma, que me quedó incrustada hasta el cuello, y cuando me llevaron a la casa de socorro para desbandejarme, el médico creyó que era la cabeza de San Juan Bautista.
- Chico, me dejas fotogénico.
- ¿Tanto te ha impresionado?
- Más que una máquina de cine.
- Bueno, no seas extraño y escucha.
- Soy todo apéndice auricular.
- Pues en vista del fracaso sufrido, decidí que, fuese como fuese y de lo que fuese, procurar contratarme para conseguir mis justas aspiraciones.
- ¿Y qué?
- Que por fin he conseguido ver realizados mis sueños en la más accesible de las realidades.
- ¿Caray, qué suerte!
- Sí, chico, sí. En breve ingresaré en la KMA como jefe de los wateristas.
- ¿De wate qué?
- De wateristas.
- Eso me huele mal.
- Pues a mí no. Y ahora espero de ti, un anticipo para mis primeros gastos.
- Dónde creo que vas a ingresar es en la KMA de un hospital a consecuencia del guantazo que te voy a dar por fresco y embustero.
- ¿Quién, tú...?
- (Se oye un golpe como de palmas y el vigilante a lo lejos grita: ¡Voooy!)

E. VIDAL

## REFLEJOS

### Mary Pickford vuelve a actuar ante la cámara

MILLONES de aficionados al cine en todo el orbe acogerán con entusiasmo la noticia de que Mary Pickford ha comenzado a trabajar en una nueva película. No obstante haber la excelsa artista aparecido contadas veces en el lienzo de plata en estos últimos años, no ha menguado en lo más mínimo el fervor que por ella siempre sintiera el público. El tiempo—el más despiadado destructor de la popularidad—sólo ha servido para afianzar todavía más su elevado puesto en la galería de la fama; y es que solamente hay una Mary Pickford!

En Hollywood, donde Mary y su igualmente famoso esposo, Douglas Fairbanks, son los soberanos no coronados del cine, se dice que en su próxima producción Mary Pickford nos sorprenderá con una caracterización que ha de llegar a agotar la gama de los más lisonjeros calificativos. El argumento está basado en una novísima versión de la obra teatral «Secretos», Frank Borzage, el «metteur» que dos veces recibió el más alto premio que otorga anualmente la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la más ejemplar dirección de una película, en cuyo distinguido reparto figurarán también Leslie Howard, C. Aubrey Smith, Blanche Frederici, Doris Lloyd y Mona Maris.

### Boxeador, bailarín y jugador de baseball

Pocos son los que saben que George Raft, el nuevo sensacional astro de la Paramount, aprendió a bailar cuando era un novel y joven pugilista, porque alguien le dijo que el baile impartiría mayor ligereza al movimiento de sus pies.

El baile en las tablas le ganó fama en los cabarets de moda y, finalmente, hizo posible su entrada en el cine. El gran éxito que obtuvo Raft en el desempeño de papeles secundarios en «Bailando a ciegas» y en «Scarfaces» (la supuesta vida de lo que fue y pudo haber sido el archicontracontrabandista de licores y «gangster», Al Capone), le valió su presente rol de héroe en «Noche tras noche», en la que también toman parte principal Constance Cummings, Mae West y Alison Skipworth.

Raft, nacido y criado en uno de los barrios neoyorquinos de peor reputación por lo pendenciosos y maleantes que en un tiempo fueron la mayoría de los que allí vivían, perteneció a la división de peso pluma cuando todavía no tenía cumplidos diez y siete

años. También fue basebolero. Cuando su afición al baile se transformó en un medio de ganarse la vida, llegó a ser uno de los bailarines favoritos de los cabarets neoyorquinos de más tono. Pasando el tiempo fue a Londres, siendo aplaudido y felicitado personalmente por el príncipe de Gales.

Un poco de la vida que llevó antes de ingresar en el cine y varios caracteres con que tropezó durante sus correrías, han sido añadidos a la trama de «Noche tras noche», cuyo argumento está basado en una obra de Louis Bromfield, el autor de «Veinticuatro horas».

Raft es el gallo en el triángulo que presenta la romántica y vívida trama. Sus dos mariposas son la personificación de los tipos más opuestos: una de ellas es la dulce Constance Cummings; la genial Mae West es la otra.

### Con 30 leones en el «set» de De Mille, pocos son los que le visitan

En la pasada semana el escenario número 7 en los estudios Paramount, ha tenido contadísimas visitas.

De los dos mil empleados que trabajan en los grandes estudios, sólo treinta y dos traspasaron el umbral del «set».

La desusada timidez por parte de los otros trabajadores fue debida a la presencia de treinta leones en el «set» número 7. Las fieras toman parte principal en varias escenas del gran circo romano, en el que se desarrollan varios de los episodios del espectacular cine drama de Cecil B. De Mille, «El signo de la cruz».

Aunque parte del tiempo que estuvieron en el «set» lo pasaron encerrados en jaulas de hierro, los doce leones y diez y ocho leonas salieron a trabajar frente a la cámara repetidas veces. Frecuentemente un par de leonas, que al parecer son excelentes saltadoras, probaron de salvar la alta valla que separaba a las fieras del lugar en que discutían los detalles de la producción De Mille y sus treinta y dos ayudantes y colaboradores.

### Un mosquito causa gran revuelo en un estudio

Un mero mosquito puso recientemente fuera de combate a Helen Hayes. Entró por una ventana abierta en la casa de la actriz y le picó cerca de un ojo, ocasionándole una roncha que la imposibilitó de trabajar en los «close-ups» que tenían que filmarse aquel día.

La Paramount cambió el programa de rodaje de «Adiós a las armas», y al día siguiente continuó la filmación de la cinta.

# “REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll

Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

su declaración amorosa, Elsa le atajó diciéndole:

—¿Cuántas veces le he dicho que eso no puede ser?... No sea terco.

—No me regañe, Elsa—replicó Schultz—. Vengo a ver al doctor, porque estoy enfermo... del corazón.

Entró en el despacho del doctor, y éste le preguntó inmediatamente:

—¿Qué hay, amigo Schultz?... ¿No se encuentra bien? ¿Qué es lo que tiene?

—No estoy enfermo, doctor—respondió, sonriendo, Schultz—. Al contrario, vengo porque estoy sano.

—¿Entonces...?

—Se trata de Elsa, y vengo a hablar con usted, ya que la tiene en calidad de hija.

La idea de que aquella mujer a quien su hijo había amado tanto pudiera ser de otro, no había entrado jamás en los cálculos del doctor. Su amor de padre lo llevaba hasta el egoísmo de creer que Elsa debía sacrificar su juventud y su vida en aras del recuerdo del muerto. Por lo mismo, se quedó mirando fijamente a su amigo, y éste volvió a decirle:

—El asunto es delicado, lo comprendo, pero hay que afrontar los hechos. Aquí tenemos a una jovencita comprometida con un joven, muerto heroicamente en el campo de batalla, porque su hijo era un héroe.

—Un héroe!—suspiró con tristeza el doctor Holderlin.

—Comprendo que su pérdida le causaría un dolor inmenso, pero es necesario comprender...

—No hablemos de ello—respondió tristemente el doctor.

Sin querer, Schultz había tocado la herida siempre abierta en el corazón del padre, y sin fuerzas para oponerse, ni para acceder a la pretensión de su amigo, quiso que fuera la misma Elsa la que, dejándose llevar por su corazón, sentenciase en aquella causa. La llamó para que hablase con Schultz, dejando a los dos completamente solos.

Schultz, apenas quedó solo con la joven, le dijo:

—He dado este paso, porque creo que no es justo que usted siga guardando fidelidad a un muerto. Usted tiene derecho a ser feliz.

—¿Usted lo cree así?—preguntó intencionadamente Elsa.

—Estoy seguro de lo que digo. ¿Acaso usted opinaba lo contrario?

Elsa lo miró casi con desprecio y respondió:

—Walter era un corazón generoso y lleno de bondad, y no podía pensar así. Recuerdo el último día que nos vimos, y aun en su última carta, me lo volvía a repetir, diciéndome:

«Elsa, prométeme que si algo me ocurriese, no serás fiel a mi recuerdo a costa de tu dicha. Si supiese que iba a destruir tu felicidad, la muerte me sería más amarga.»

Schultz, que no podía comprender la nobleza de aquel sentimiento, respondió, por decir algo:

—Muy conmovedor... Comprendo...

—¿Usted no lo comprende!—exclamó Elsa—. Si usted lo comprendiese, no estaría aquí. Haga el favor de no molestarnos más y dejarnos en paz... Déjeme a mí y piense en otra mujer.

Schultz, sin atreverse a protestar por la

orden de Elsa, salió de la casa, acompañado de la joven, que la despidió en la puerta.

## ANORANZA

Cuando se volvió, vió al doctor que la miraba con infinita ternura y le sonreía, como si quisiera pagarle su acción. Elsa corrió hacia él, y después de besarlo cariñosamente, le preguntó:

—¿Adónde va?

—«Allí»—respondió el doctor.

—No vaya—le suplicó Elsa—. ¿No comprende que aumenta su dolor?

—Es sólo un momento—suplicó, casi infantilmente, el doctor—. Quiero estar un momento con usted.

Donde quería ir el doctor y donde fué al fin, era a la habitación de Walter. En aquella estancia todo estaba igual que cuando el joven la dejó. El reloj seguía andando, marcando con su ritmo acompasado los segundos, los minutos..., las horas que hacía que faltaba de allí Walter.

El pobre viejo se sentó junto a la cama de su hijo, como si pudiera entablar con él una conversación, y sonaron cuatro campanadas. Instintivamente el doctor miró su reloj y advirtió que el de su hijo iba cinco minutos atrasado; se levantó de donde estaba, acercó una silla a la pared de donde pendía el reloj, y lo ajustó a la hora exacta. Hecho esto, volvió a dejar la silla en su sitio y abrió el maletín de un violín, en cuyo interior reposaba el instrumento, tal y como lo había dejado Walter. Acarició aquellas cuerdas que tantas veces había tocado su hijo, y otra vez lo dejó cerrado, como si esperase que algún día volviera su dueño a tocarlo.

La madre también cumplía su deber maternal, pero ello se imponía un deber más doloroso, más fuerte, y llevando un puñado de flores, se dirigió al cementerio donde había sido enterrado su hijo, gracias a la influencia de su esposo.

Imponía el aspecto de aquel santo lugar, y era mayor todavía el horror que se experimentaba al leer en casi todas las lápidas la edad de los que yacían bajo ellas. Todos eran jóvenes sacrificados en la guerra. Todos aquellos eran los hijos de los que quedaban llorando su muerte, olvidados para todos menos para sus padres, que tal vez eran ya los únicos que se acordaban que habían muerto por la patria.

Depositó la pobre mujer sus flores sobre la tumba de su hijo, y sus ojos se empañaron de lágrimas. Nerviosamente, abrió el bolso, sacó de él el pañuelo y secó aquellos pobres ojos que estaban marchitos de tanto llorar. Allí, lejos de su esposo, sin temor a aumentar su pena, podía la desgraciada anciana llorar libremente, aunque más que llorar eran gemidos los que salían de su garganta. ¡Había llo-

rado tanto, que ni el consuelo de las lágrimas podía hallar su dolor!...

Otra madre, otra de las que tenían allí enterrado al ser de sus entrañas, se acercó a ella. No tuvieron que decirse nada, porque el dolor de las dos era igual. Sabían comprenderse con sólo mirarse, y la madre de Walter exclamó:

—¡Era tan joven!... ¡Hoy hubiera cumplido veinte años!

—¡Parece imposible!—respondió la otra.

—Aún me parece que fué ayer cuando cumplió los diez y siete y se lo llevaron. Era alto y buen mozo... Medía seis pies.

—¡Y tan bueno!—murmuró la otra mujer—. ¡Y cómo comía!... ¡Me gustaba verle comer! ¡Había que ver lo que le gustaban los pasteles de canela! Los sábados no se movía de mi cocina...

—No me lo había dicho—respondió la señora Holderlin.

Las dos mujeres, hablando de los seres queridos, como si estuvieran vivos, hacían una pausa en su dolor, y recordaban sus gustos con una ingenua alegría, que hasta las hacía sonreír.

—¿Cómo hace usted los pasteles de canela?—le preguntó la esposa del doctor.

La otra le fué indicando cómo los hacía, y terminó diciéndole:

—Después de todo esto, pongo dos copas de coñac.

—¡Ah!—exclamó sorprendida la madre de Walter—. Yo no pongo más que una, pero el muy pícaro nunca me dijo nada para no desagradarme. Desde ahora, yo pondré también dos copas.

Pero se dió cuenta de que ya su enmienda no tenía objeto, y otra vez los sollozos nublaban su voz, hasta que su amiga le dijo:

—No llore más... Nuestros hijos nos ven, y no les gustará vernos llorar...

—Es verdad—suspiró entre sollozos la señora Holderlin—. Tenemos que dejar de llorar y amar lo que nos queda...

Y, lentamente, las dos mujeres, como dos almas en pena, salieron del sagrado recinto donde quedaban los restos de sus seres más queridos. Camino de la ciudad, eran dos

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA  
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL  
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

**BRACAFÉ**

nuevas Dolorosas, que volvían después de haber andado el amargo camino de su calvario...

UNA VISITA INESPERADA

Pocos días después, se hallaban sentados ante la mesa, a la hora de comer, la familia del doctor Holderlin. En un lado, el padre, a la izquierda, su esposa, y enfrente a él, Elsa. A su lado derecho, había colocado un cubierto y una silla, como si esperasen a un nuevo comensal. Era aquél el lugar que había ocupado siempre Walter. El doctor, sin poder abandonar nunca de su mente el recuerdo de su hijo muerto, miraba con tristeza aquel sitio vacío, sin acordarse de que ante él humeaba el plato de la sopa. De su triste meditación, lo sacó la voz dulce y amorosa de su mujer, que, para distraer su pensamiento, le preguntó:

—¿Has trabajado mucho hoy?  
El doctor, como quien vuelve de nuevo al mundo, levantó la cabeza, y queriendo no atormentar con su actitud a sus familiares, intentó sonreír, y respondió:  
—Como todos los días... Ha sido un buen día.

Comió varias cucharadas y exclamó, para halagar a su esposa:

—¡Qué buena está la sopa! ¡Nunca la había encontrado tan buena!

—Es que ahora puede hacerse mejor—respondió su mujer— Parece que vienen mejores tiempos.

—Se nota en las tiendas—intervino Elsa.  
—Sí—volvió a decir el doctor—. Parece que no ha habido guerra.

Y otra vez el recuerdo de su hijo volvió a sumirlo en el silencio, hasta que entró la criada diciéndoles:

—Ha venido un señor preguntando por usted. Le he dicho que el doctor estaba comiendo, y se ha marchado.

—¿Por qué le has despedido?—preguntó el doctor.

—No lo he despedido—respondió la muchacha—. Le he dicho que le avisaría a usted, y él me ha contestado que ya volvería luego.

Terminó la comida, y Elsa, siguiendo la costumbre de todos los días, fué a depositar unas flores sobre la tumba de su novio. Sin embargo, quedó parada al ver que, en aquel instante, un hombre, un desconocido, dejaba un ramo de flores en el lugar donde reposaban los restos de Walter, y se llevaba el pañuelo a los ojos para secarse unas lágrimas.

Extrañada por la presencia de aquel sujeto, quien al verla huyó de ella, Elsa se dirigió al sepulturero y le preguntó:

—¿Quién es?

—Un francés—le respondió el enterrador.

—¿Un francés?—preguntó, todavía más asombrada, Elsa.

—Sí—respondió el sepulturero—. Ha estado aquí dos veces para traer flores. Yo sospeché que era francés, y le hablé, pero no he podido sacarle nada. Únicamente me dió diez francos.

Elsa quedó sola otra vez, y en cuanto colocó las flores, volvió, más apresuradamente que nunca a la casa para comunicar el hecho que había presenciado.

Entretanto, Paul Renard había llegado a casa del doctor Holderlin y preguntó por él nerviosamente. Su excitación era tal, que el doctor, en cuanto lo vió, le dijo, cariñosamente:

—Cálmese y síntese... ¡Parece usted muy agitado!

Le hizo sentar frente a su mesa y abrió el libro de inscripción, creyendo que se trataba de un paciente.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntó.

—Paul Renard—respondió temerosamente el otro.

—¿Vive?

—Hotel Kaiserhof.

—¿Es usted forastero?

—Extranjero.

—¿De dónde es usted?

—Francés.

El doctor abandonó la pluma y se quedó mirando airadamente a Paul, que con la vis-

ta fija en el suelo, esperaba la explosión de odio de aquel hombre, que volvió a preguntarle:

—¿Cómo ha dicho?

—Francés—insistió Paul.

Para el doctor, ser francés era lo mismo que ser el asesino de su hijo, y dejando expresar todo su odio, exclamó violentamente:

—Deje que lo mire, porque me parece imposible que un francés esté bajo mi mismo techo... ¡Fuera de mi casa!... ¡Salga usted inmediatamente!

—¡No!—exclamó con energía Paul—. He venido a verle a usted, y quiero que me escuche lo que tengo que decirle.

Cuán lejos estaba el doctor de poder sospechar el verdadero motivo de aquella visita,

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del descontento.—Para reducir a quien no gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer.—Intercambio.—Como lograr el corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el siccante de la dicha, etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a P. UTILIDAD

APARTADO 109 VIGO (ESPAÑA)

y solamente sintiendo el desprecio que le inspiraba la palabra «francés», volvió a decirle irónicamente:

—Ya se ve que es usted francés. Ahora es Francia la que habla... ¡La Francia victoriosa!... ¡Dicta!... ¡Ordena!

—Es preciso que hablemos—volvió a insistir Paul—. Tengo necesidad de que usted me escuche.

Pero el doctor, puesto en pie e indicándole la puerta le dijo nuevamente:

—Usted y yo no podemos entendernos. Entre usted y yo yacen millones de cadáveres. ¿Puede usted soldado?

—Tres años—respondió Paul débilmente.

—¿Y mataría alemanes?

Paul no se atrevió a responder. La actitud de aquel hombre le infundía un respeto que le hacía enmudecer. El doctor cogió un retrato de su hijo, y mostrándosele le dijo nuevamente:

—¿Es mi hijo! ¡Los franceses le mataron! ¡Para mí, todo francés es un asesino de mi hijo!

—Yo le ruego que me escuche—volvió a decir Paul, decidido a confesar el motivo por el que había ido a aquella casa—. Vengo de la tumba de su hijo.

En aquel instante se abrió la puerta del despacho y apareció Elsa. Apenas vió a Paul, salió corriendo de nuevo, y fué a llamar a la madre de Walter, diciéndole:

—Ese francés está en el despacho.

—¿De la tumba de mi hijo?—le preguntó el doctor extrañado, al mismo tiempo que entraba su mujer y le decía a Paul, estrechándole con cariño las manos:

—Soy la madre de Walter... Bienvenido a nuestra casa.

El doctor miró extrañado a su esposa, y ésta le dijo:

—Elsa me lo ha contado. Este joven va todos los días a llevar flores a la tumba de nuestro hijo.

El doctor sintió como si el mundo entero sufriese una transformación. ¿Era posible que un francés llevase flores a su hijo? No pudo menos que expresar su asombro y le dijo a Paul, dulcificando su acento:

—Déjeme que le mire. ¡Un francés colocando flores en la tumba de mi hijo!

—¿Conoce a Walter?—preguntó sonriendo y llorando al mismo tiempo la señora Holderlin.

Paul bajó la cabeza e hizo un signo afirmativo, sin atreverse a contestar.

—¿Lo conoció en Francia?—preguntó alegremente Elsa.

Paul volvió a afirmar, y la madre, llena de amor hacia aquel hombre que venía tan sólo por recuerdo a su hijo, le preguntó orgullosamente, con ese orgullo tan propio del amor maternal.

—¿No lo olvidó usted?

Paul suspiró con tristeza y exclamó:

—No puedo olvidarlo.

—¡Dios le bendiga, hijo mío!—exclamó llorando la señora Holderlin, abrazándole.

—Perdóneme por no haber venido antes—exclamó Paul, dispuesto a empezar la confesión que lo había llevado allí. Pero la señora Holderlin, sin darle tiempo, le presentó a su marido y a Elsa, diciéndole:

—Su padre... Su novia...

Paul miraba a todos como si sintiera sobre sí las miradas acusadoras de aquellos seres a quien él había privado de la felicidad de aquel ser tan querido, y exclamó:

—He venido aquí para hablar de él.

Pero aquel cariño con que había sido acogido por las dos mujeres, aquel afán de saber algo relativo a la vida del que murió, ahogaba las palabras en él y solamente supo decir:

—¡Oh, Dios mío, qué difícil es!

Aquellas exclamaciones eran interpretadas por los dos viejos y por la joven como pruebas de cariño hacia el muerto, y le obligaron a sentarse, mientras la madre decía:

—Es como si Walter hubiera vuelto.

El doctor había exigido también un puesto al lado del joven, y sonriendo con verdadera satisfacción, exclamó:

—Hablemos de la última vez que le vió.

—¿Era feliz?—preguntó su madre.

—¿Feliz?—preguntó Paul acordándose de aquellos terribles instantes de la agonía. Pero la satisfacción que expresaba el rostro de aquella santa mujer al hablar de su hijo, bien merecía la piedad de una mentira, y respondió, haciendo un gran esfuerzo:

—Sí, muy feliz.

—¿Lo conoció en París?—preguntó Elsa.

Paul comprendió que lo más compasivo era seguir mintiendo, y le contestó:

—Sí, en París. La última vez salimos juntos... Eramos muy amigos... Nos divertimos mucho... ¿Cómo nos divertimos!

Los pobres viejos reían alegremente recordando las cosas de su hijo, mientras que Paul, inspirado por algo divino, iba inventando cosas y hablándoles de Walter, hasta que llegó el instante de marcharse.

Elsa, impulsada por un sentimiento de íntima simpatía, lo acompañó hasta la puerta, y en el momento de despedirse le dijo:

—Los ha hecho muy felices... y a mí también. Su venida ha sido una inspiración... ¡Sólo Dios puede haberlo inspirado!

Y Paul se acordó, que precisamente en la casa de Dios fué donde sintió la inspiración de ir en busca de los padres de Walter. Sintió como si su conciencia fuese desprendiéndose en parte de la culpa que la agobiaba, y Elsa volvió a decirle:

—Su venida nos ha devuelto la vida. Nunca podremos pagarle el bien que nos ha hecho.

Le ofreció la mano, y Paul sintió que la de la joven temblaba bajo la presión de la suya, a cuyo contacto sintió él también un dulce estremecimiento.

Miró hacia las ventanas de la casa, y al ver a los dos viejos, que le sonreían al despedirse, se quitó galantemente el sombrero, mientras que el doctor le decía:

—¿Que vuelva pronto!

Y hasta que dobló la esquina de la calle, Elsa no se separó de la puerta, mientras que los dos viejos la miraban y sonreían: que por algo el diablo sabe más por viejo que por diablo.

¡HA LLEGADO UN FRANCÉS!

—¡Ha llegado un francés!... ¡Ha llegado un francés!

Hasta el eco parecía repetir las mismas

(Continuad)

*Cinematográfica  
Almira*



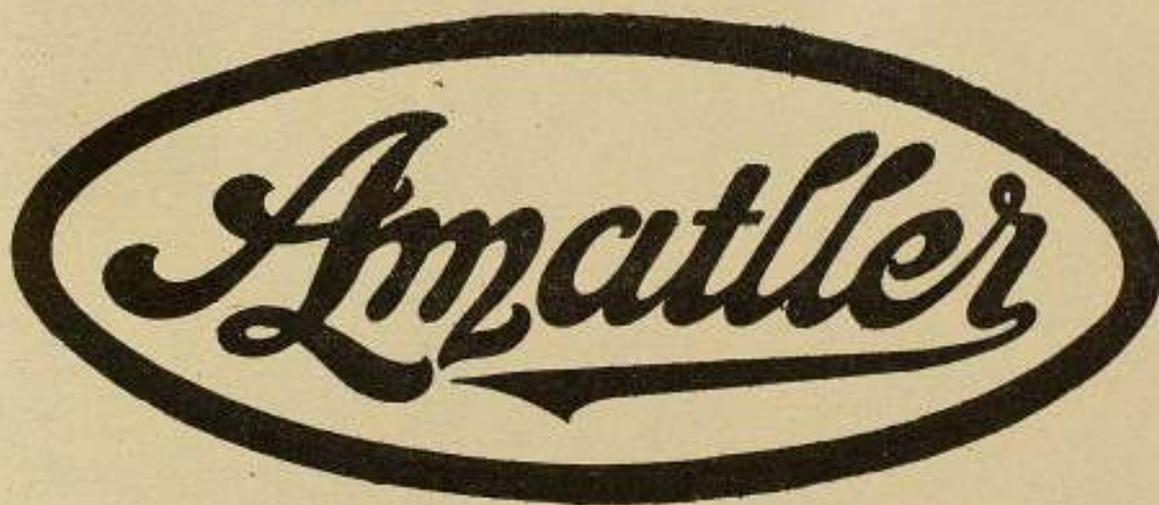
*presentará  
próximamente a*

**GROCK**

*en*

*«La vida de un gran artista»*

**Chocolates**



**Casa fundada en 1800**

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,  
de gusto francés, Caracas*

***Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona***

